

CAPITULO XVI LA MISERICORDIA DE DIOS

“De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece” (Romanos 9:18). No es la meta del autor hacer un tratamiento exhaustivo de este texto, sino más bien, describir de una manera muy general el atributo divino de la misericordia. El texto hace evidente sin embargo, que la misericordia de Dios no es universal; el texto declara que Dios es soberano en otorgar su misericordia; el texto afirma que Dios considera su propio beneplácito para con respecto a los objetos de su misericordia. Esto no significa sin embargo, que la misericordia será negada a cualquier pecador que venga a Cristo Jesús.

Esto no puede ser porque Cristo ha dicho: “y al que á mí viene, no le hecho fuera” (Juan 6:37). Todo pecador que crea en el Señor Jesucristo encontrará misericordia con Dios, y “quienquiera” podrá venir.

Debemos observar que el texto pone el ejercicio de la misericordia en oposición al endurecimiento, como actos divinos. Nos ayudará por lo tanto en la comprensión de una acción, si podemos comprender la acción opuesta. Sea lo que fuere que Dios haga endureciendo a un pecador; El hace lo opuesto al ejercer su misericordia. Observe también que el contexto habla de “vasos de ira” y “vasos de misericordia”.

EL ENDURECIMIENTO DE LOS PECADORES

En el endurecimiento de los pecadores, Dios no pone ningún principio pecaminosos en ellos; esto le haría a El, el autor del pecado. El principio pecaminoso ya está allí; nosotros somos hijos de ira por naturaleza (vea Ef. 2:3). Entonces, en el endurecimiento de los pecadores, Dios les deja actuar de acuerdo con sus propios deseos pecaminosos, tan solo controlándoles

para que sus deseos pecaminosos no produzcan aquellas acciones particulares, que pudieran afectar el propósito de Dios.

Veamos una ilustración: En la muerte de Cristo, sus asesinos actuaron de acuerdo a sus propios deseos pecaminosos, no obstante estaban controlados por Dios, para que sus actos fueran el cumplimiento de Su palabra profética y la realización de Su eterno propósito. Esto explica porque ellos repartieron sus vestidos y echaron suertes sobre su ropa, y el que le hayan dado a beber vinagre mezclado con hiel. Esto también explica porque no fueron rotos sus huesos, y porque su costado fue penetrado.

Dios estaba en control de todos aquellos que llevaron a Su Hijo a la muerte, así que ellos hicieron las cosas específicas que los profetas habían predicho. (Lea Jn. 19:33-36; Sal. 22:18; 69:21; Mat. 27:35).

En Hechos 14:16 leemos que Dios soportó (permitió) que todas las naciones caminaran en sus propios caminos, lo cual significa que El les dejó a sus propias voluntades depravadas. Entonces, mostrar misericordia es totalmente lo opuesto a dejar que los pecadores actúen bajo sus propias naturalezas pecaminosas. Significa poner algo bueno en ellos, una disposición santa y un principio bondadoso, por el cual ellos se arrepientan de sus pecados y crean en Cristo. Mostrar misericordia a todos aquellos que vienen a Cristo y suplican por Su sangre es misericordia objetiva; obrar en nosotros tanto el querer como el hacer (Fil. 2:13) es misericordia subjetiva. Y este es el sentido en el cual se usa en nuestro texto en Romanos 9:18.

En Efesios 2:3-5 se nos dice que: “Eramos por naturaleza hijos de ira, ... Empero Dios, que es rico en

misericordia,... nos dio vida juntamente con Cristo". Y en Tito 3:5 leemos que "No por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia nos salvó, por el lavacro de la regeneración, y de la renovación del Espíritu Santo". Fue en su misericordia que Cristo murió por nosotros, y fue también por misericordia que el Espíritu Santo iluminó nuestro entenebrecido y pecaminoso entendimiento.

LA HUMILDAD CONTRA EL ORGULLO

La contemplación de la misericordia de Dios llena las almas de los redimidos con humildad y alabanza, dos virtudes de gran valor ante los ojos de Dios. Y cualquier cosa que Dios valora, esto debería ser buscado por nosotros. Si Dios odia el orgullo, Entonces, yo debería buscar ser humilde. Si Dios se agrada con un espíritu de gratitud, entonces yo debería buscar ser de un espíritu agradecido. Es natural buscar todas aquellas cosas que son apreciadas por los hombres; pero es sobrenatural buscar aquellas cosas que Dios aprueba. El mundo admira el orgullo y el espíritu autosuficiente, y por lo tanto, es por ello que a los hombres les gusta Napoleón y otros hombres de guerra, quienes son héroes del mundo. Pero es el espíritu manso y apacible lo que es de gran estimación a los ojos de Dios (vea 1Pe. 3:4). Y no hay nada que nos hará más humildes y agradecidos que la contemplación de la misericordia divina. La misericordia nos recuerda acerca de nuestra condición miserable como hijos de ira.

La misericordia explica nuestra salvación: Sin la misericordia seríamos consumidos por la ira de la justicia divina.

LA MISERICORDIA DEFINIDA

El diccionario Webster define misericordia como el trato compasivo hacia un enemigo. Robert Haldane dice

que misericordia es aquella adorable perfección en Dios por la cual El se compadece y socorre al miserable. Los hombres se encuentran en una condición miserable debido a que están en rebelión contra Dios y merecen ser castigados. La misericordia implica que el pecador no tiene nada que decir en su propia defensa. Comprendemos el significado de misericordia cuando el acusado mismo se entrega a la misericordia de la corte. Esto significa que él es culpable y que no tiene ningún mérito que anteponer en su defensa delante de la corte. Y esta es exactamente la condición de todo hombre, de cada uno de nosotros, delante del tribunal de la justicia divina. La misericordia es nuestra única esperanza. Podemos pedir justicia delante de nuestros semejantes, pero pedir justicia ante Dios (es decir, pedir a Dios que nos dé lo que merecemos) es lo mismo que pedir un lugar en la región de los condenados (es decir, pedir que seamos condenados).

LA MISERICORDIA DESCRITA

La misericordia de Dios es descrita de diversas maneras. Se dice que su misericordia es muy grande. Y Salomón dijo:

"Tú hiciste gran misericordia á tu siervo David mi padre, según que él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo: y tú le has guardado esta tu grande misericordia, que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día" (1 Reyes 3:6). Se dice que es abundante y copiosa; "porque tú, oh Señor, eres bueno y perdonador, y grande (abundante en la versión en inglés VKJ) en misericordia para con todos los que te invocan" (Sal. 86:5 y 1Pe. 1:3)). Y se afirma que es tierna y cariñosa "Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, Con que nos visitó de lo alto el Oriente" (Lucas 1:78) y también que es muy rica y eterna "Empero Dios, que es rico en

misericordia, por su mucho amor con que nos amó” (Efesios 2:4). “Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, Y su justicia sobre los hijos de los hijos” (Salmos 103:17). Es muy confortable para nosotros pobres pecadores, saber que Dios es muy rico y abundante, en todas aquellas cosas que nosotros necesitamos grandemente como pecadores. No es extraño que el salmista diga: “Yo empero cantaré tu fortaleza, Y loaré de mañana tu misericordia” (Salmos 59:16).

DISTINCIONES EN LA MISERICORDIA

1. La misericordia y la gracia tienen mucho en común, sin embargo hay unas pequeñas diferencias entre ellas. La gracia contempla al hombre sin merecimientos. La misericordia le contempla como un miserable. La gracia puede ser ejercida donde no hay pecado; pero la misericordia puede ser mostrada solo a los pecadores. Esta distinción se ve en el trato divino con los ángeles que no cayeron. Es decir, Dios nunca ha ejercido ninguna misericordia hacia ellos, porque ellos nunca han pecado, y no están por lo tanto, en una condición miserable. No obstante, ellos han sido los objetos de su gracia. Fue por su gracia que Dios escogió a algunos de ellos de entre toda la raza angélica (1Tim. 5:21). Fue por gracia que Dios hizo a Cristo la cabeza de ellos (Col. 2:10; 1Pe. 3:22). Y fue por Su gracia que El les dio una honorable comisión (Heb. 1:14). Dios ha tratado con los ángeles santos de acuerdo a Su gracia, porque ellos no han merecido Sus favores. Y si los ángeles santos no pueden merecer sus favores, ¿Qué esperanza hay de que los hombres pecaminosos puedan hacerlo?

2. La misericordia y el amor son distinguidas en las Escrituras. El amor puede ser por un igual; la misericordia solo puede existir para un inferior. La

misericordia no va más allá de dar socorro de la miseria; el amor electivo llega hasta la adopción de hijos. La misericordia puede causar que un rey perdone a un traidor; pero se requeriría amor para que el rey hiciera del traidor su hijo adoptivo.

3. Hay también una distinción que debe ser hecha entre **la misericordia y la paciencia**. Hay una misericordia general de Dios la cual es muy cercana o casi como paciencia. Esta misericordia es temporal y está sobre todas sus obras (vea Sal. 145:9). Esta misericordia general pertenece a Su naturaleza esencial, por la cual El suple las necesidades de toda Su creación; haciendo que el sol salga sobre buenos y malos, y enviando lluvias sobre los justos y sobre los injustos (vea Mat. 5:45). En contraste, Su pacto de misericordia es ejercido soberanamente a través de Cristo y es para siempre (eterno).

LA MISERICORDIA DEMOSTRADA

1. La misericordia de Dios se demuestra en el don de Su Hijo para morir por los pecadores. Fue por la misericordia de Dios que la aurora desde lo alto nos ha visitado (vea Luc. 1:78). No fue justicia sino por misericordia que envió a Cristo para redimirnos de la maldición de la ley. Cristo no nos trajo la misericordia de Dios; fue la misericordia de Dios la que nos trajo a Cristo. Cristo es el canal de la misericordia, pero no la causa de ella. La muerte de Cristo hizo posible para Dios otorgar justamente las misericordias del pacto a su pueblo, habiendo sido satisfecha completamente su justicia por Cristo, el Fiador. La misericordia **proviene** de Dios, pero nos viene solamente **a través de** Cristo Jesús.

2. La misericordia de Dios es también vista en la regeneración de los pecadores. Hacernos vivir cuando estábamos muertos en pecados fue verdaderamente un acto de misericordia, como lo fue el don de Cristo para morir por nosotros. En Ef. 2:1-3 el apóstol Pablo describe al pecador como

caminando de acuerdo a la corriente de este mundo, de acuerdo al príncipe de la potestad del aire, dirigido por el espíritu que obra en los hijos de desobediencia, siendo por naturaleza hijos de ira. Y entonces dice: “Empero Dios, que es rico en misericordia, por (debido a) su mucho amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo” (Ef. 2:4-5). Esto no describe al pecador haciendo algo para causar que Dios le regenerara, sino que es una descripción de la misericordia triunfando sobre la depravación humana. Y en Tito 3:5 se nos dice que no fue por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino de acuerdo a su misericordia El nos salvó, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Y Pedro nos dice que fue de acuerdo a su abundante misericordia que nos engendró de nuevo para una esperanza viva (vea 1Pe. 1:3). Como pecadores, nosotros no hemos hecho más para merecer el nuevo nacimiento de lo que hicimos para merecer la muerte de Cristo (es decir, el don de Cristo como nuestro sustituto).

Tenemos un ejemplo concreto de la misericordia de Dios en la regeneración de Saulo de Tarso. El atribuyó su conversión a la misericordia de Dios. El nos dice que fue blasfemo, perseguidor e injuriador; “mas fui recibido a misericordia”, dice que “debido a que lo hice por ignorancia, en incredulidad” (1Tim. 1:13). Esto no significa que la ignorancia y la incredulidad fueran la base de la misericordia, sino la evidencia de que su salvación fue un acto de misericordia. La ignorancia y la incredulidad no pueden merecer la salvación, por lo tanto, la conversión de Saulo fue un acto de misericordia. Pablo era “el primero” de los pecadores, sin embargo él obtuvo misericordia. No hay un pecador demasiado malo que la misericordia no pueda salvar.

Aquí está la obligación de los santos: En el hecho de que debemos la salvación a la misericordia de Dios en Cristo.

Ningún hombre puede apreciar verdaderamente la misericordia de Dios cuando siente que él merece la salvación. Merecer misericordia es una contradicción de términos. ¡En humildad y alabanza atribuyamos nuestra salvación a la misericordia de Dios!

La misericordia de Dios es una base adecuada para una apelación del pastor a su pueblo. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, que es vuestro racional culto” (Romanos 12:1). El orden de la epístola de Romanos es pecado, miseria, misericordia, y servicio agradecido. Los primeros capítulos son una fiel descripción de la pecaminosa y miserable condición de los pecadores; la siguiente sección está dedicada a las grandes doctrinas de la gracia, las cuales Pablo llama “las misericordias de Dios”, y los capítulos finales nos dan una exhortación a la vida cristiana práctica, basada en la misericordia de Dios. El pastor no es un hombre con una gran vara, él es un hombre de Dios con un gran libro y por ello con una poderosa exhortación.

El Salmo 136 es una triple exhortación al agradecimiento por la misericordia de Dios. Desde la perspectiva de Dios, el castigo de los malvados es un acto de justicia. Desde la perspectiva de los pecadores es un acto de equidad; ellos reciben lo que merecen. Pero desde el punto de vista de los redimidos, el castigo de los malvados es un acto de misericordia. Les fue dicho a los redimidos israelitas que dieran gracias, “Al que hirió á Egipto en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia” (Salmos 136:10).

EL PROPICIATORIO

El propiciatorio del Antiguo Pacto y el propiciatorio del Nuevo Testamento son completamente distintos, y no debemos

estar confundidos al respecto. El uno es un tipo, el otro es el anti-tipo. Bajo la ley ceremonial el propiciatorio estaba tapando o cubriendo el arca del pacto (vea Heb. 9:5). Este propiciatorio era el lugar de reunión entre Dios e Israel. Sin esta provisión de misericordia, Su presencia entre ellos habría sido su condenación; ellos habrían sido consumidos por Su ira santa.

En el propiciatorio, Dios les mostraba misericordia y les dejaba vivir debido a que Su justicia había encontrado satisfacción en la muerte de su ofrenda por el pecado; a saber, el cordero sobre cuya cabeza sus pecados habían sido confesados y de este modo transferidos del pecador al cordero. De este modo el cordero hecho responsable por sus pecados tenía que morir. La sangre del cordero sobre el propiciatorio, era la base para la paz entre un pueblo pecador y un Dios santo. Ahora, esta sangre de toros y de machos cabríos no podía quitar el pecado excepto en un sentido típico y ceremonial, y tan solo por un año. Su valor estaba apuntando hacia un mejor sacrificio, hacia el cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29).

El propiciatorio del Nuevo Testamento no es un lugar sino una persona, el Señor Jesucristo. No hay un lugar hacia el cual el pecador pueda huir para escaparse de la justicia de Dios. Los hombres pueden huir hacia otros países para escapar del juicio de los tribunales humanos, pero no hay fugitivos de la justicia divina. Dios tiene jurisdicción en todos los países, porque El es el Juez de toda la tierra. No hay lugares sagrados de misericordia sobre esta tierra. La salvación no es un asunto de geografía.

Si alguien pudiera encontrar la misma tumba donde Jesús fue sepultado, y se ocultara en ella con la esperanza de misericordia, aún allí la persecución de la justicia divina le encontraría y le castigaría. Un pecador pudiera arrodillarse a los pies de la misma cruz

de madera donde Jesús murió, y aún así no encontrar misericordia para con Dios.

El Señor Jesucristo es el verdadero propiciatorio y los pecadores deben huir hacia El para hallar misericordia. La misma palabra que describe el propiciatorio en el Antiguo Testamento, es aplicada a Cristo en Rom. 3:25: "Al cual Dios ha propuesto en **propiciación** por la fe en su sangre" (Romanos 3:25). La palabra significa aquello que satisfizo o apaciguó la ira de Dios.

Cristo hizo satisfacción a través de sufrir la ira de Dios en la cruz. La ira que nosotros debíamos haber recibido cayó sobre El. Por lo tanto, el propiciatorio es Cristo en Su muerte expiatoria. Es decir, El no podría permanecer en la gloria y ser nuestra propiciación; El no podría ser nuestra propiciación en su infancia o como un hombre que anduvo haciendo bienes. Su muerte vicaria era una necesidad absoluta. El estaba hablando de sí mismo cuando dijo: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva" (Juan 12:24).

No hay un acercamiento físico a Cristo, la verdadera propiciación. Es un acercamiento del alma, del corazón y de la mente. Si el propiciatorio fuera un objeto material como un sillón de madera, o de piedra o de oro, entonces el acercamiento sería físico. Venimos a Cristo, el verdadero propiciatorio, cuando miramos a El y confiamos en El para ser aceptados por Dios.

Me temo que muchas personas estén esperando en la misericordia general de Dios aparte de Cristo. Ellos piensan que un Dios misericordioso no enviará a nadie al infierno. Esta fue una vez la mejor esperanza que el propio autor tenía, pero llegué a darme cuenta que era un esperanza vana. Una vez un ministro visitó a un hombre enfermo y buscó interesarle en Cristo. Pero el hombre permanecía indiferente, diciéndole al ministro que él no tenía temor, que él estaba dependiendo de la

misericordia de Dios y no creía que un Dios así le enviaría al infierno. Con el corazón entristecido el predicador le dejó. Pero unos pocos días más tarde el mismo hombre enfermo envió por el ministro quien, cuando vino, encontró al hombre grandemente perturbado.

El hombre enfermo dijo: "He estado dependiendo de la misericordia de Dios, pero he pensado que Dios es tanto justo como misericordioso, y si El debe tratar conmigo en justicia en lugar de mostrarme misericordia, seguramente que yo sería condenado por mis pecados. ¡Oh por favor dígame! ¿Cómo puedo estar seguro de que El tratará

conmigo en misericordia?" Entonces el ministro le habló de Cristo como el único y solo propiciatorio, el único y solo camino de misericordia. Todos los que fallan en confiar en el Señor Jesucristo serán tratados en conformidad a la justicia divina; ellos recibirán lo que merecen como rebeldes en contra de Dios; porque Dios fuera de Cristo, es un fuego consumidor.

"Repetidos crímenes despiertan nuestros temores y la justicia armada con un gesto ceñudo, aparece; Pero en el adorable rostro del Salvador la dulce misericordia sonrío, y todo es paz".

CAPITULO XVII LA FIDELIDAD DE DIOS

“Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel...” (Deut. 7:9).

La fidelidad es uno de los más dulces y más confortables de los atributos divinos. La fidelidad pertenece a Dios; la inconstancia y volubilidad caracterizan al hombre pecador. La fidelidad de Dios es una verdad práctica para los creyentes. Es una almohada para su cansada cabeza, un estimulante para su desfalleciente corazón, y una fortaleza para sus débiles rodillas. En todas las exigencias de la vida Dios puede ser seguramente confiable. El nunca defraudará al alma confiada. Ella nunca sufrirá debido a que la fidelidad de Dios falle. La fidelidad de Dios junto con su todopoder son nuestra esperanza perpetua. Los hombres nos defraudan porque ellos carecen tanto de fidelidad como de poder. Por ello podemos ver más de la destrucción y ruina causada por la infidelidad de los hombres y luego contemplar Uno quien es grande en fidelidad. Podemos estar seguros de que “fiel es el que prometió” (Heb. 10:23).

La infidelidad es una de las características más sobresalientes de estos días malos. ¿Quién no ha sufrido a manos de la infidelidad de los hombres? ¿Dónde encontraremos al hombre que no ha sido culpable, al menos en alguna medida, de este gran pecado? En el mundo económico casi todas las fallas son el resultado de la infidelidad de los deudores o los empleados. En la esfera social la infidelidad marital ha venido a ser un terrible azote; los sagrados votos matrimoniales son quebrantados con la facilidad con que uno tira la ropa vieja a la basura. En el mundo político las promesas pre-electorales son rotas de manera poco seria en contraste de como fueron hechas. En los asuntos internacionales los acuerdos entre las naciones son tratados meramente como papel de desperdicio. Una vez que los hombres aprenden que no se puede

confiar en otros, existe temor y alarma por todas partes. También en la esfera religiosa la infidelidad es tan evidente como en toda las demás partes. Multitudes que profesan creer en la Biblia, son ignorantes de grandes porciones de ella, la citan fuera de su contexto, y al mismo tiempo buscan explicar mucho de ella quitándole su verdadero significado.

(Nota del Traductor: El autor se refiere a que muchos profesantes no solo son ignorantes de las enseñanzas bíblicas, sino también al hecho de que secularizan o contemporanizan sus enseñanzas, tratando de entenderlas y adecuarlas según la perspectiva del hombre moderno.)

ENFERMO DE HUMANIDAD

Un reportero de uno de los más grandes diarios de América, quien testificaba de la batalla de Alcázar en España, en medio de la balas y empapado en sangre, en una guerra desgarradora; cuando yacía en la cama de un hospital en Francia, llamó a su Director hasta el otro continente y le dijo: “¡Estoy enfermo de humanidad!” La raza humana comenzó su carrera hacia abajo en el jardín del Edén, con la infidelidad a su Creador, y por el mismo pecado se está destruyendo a sí misma. Tengo una pregunta que nos ayudará a escudriñar nuestros corazones: ¿Hemos sido nosotros la causa de dolores para otros debido a nuestra infidelidad? ¿Le ha provocado dolor o sufrimiento por su infidelidad a su esposa, esposo, sus hijos, sus padres, sus vecinos, su pastor, sus hermanos en la fe o alguien más? Recuerde que las lágrimas causadas por las ofensas son guardadas en la redoma del Señor, para ser presentadas como una evidencia en el día del juicio.

EL DIOS FIEL

Hay Uno quien es grande en fidelidad. La fidelidad es una perfección en Dios por la cual El es fiel a Su Palabra y a todos sus compromisos pactados. El nunca quebrantará un contrato consigo mismo o con alguna de sus criaturas. Lo que El se ha propuesto es lo que El hará, y lo que El ha prometido es lo que El realizará. Las mentiras son uno de los pecados que más se han extendido en todos los tiempos. Fue el creer en una mentira lo que causó la ruina de la raza humana. Adán y Eva dieron la espalda a la palabra de Dios y siguieron al padre de mentira. Y todos sus hijos han seguido sus pasos. En el pasado, los hijos de Israel inclusive rogaban a sus profetas que les predicasen mentiras. Ellos clamaban: “No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras” (Isa. 30:10). En nuestros días la mentira ha sido disimuladas con la gran palabra “propaganda”.

Se dice que en Siam ellos tienen una ley que cuando un hombre miente, su boca es cosida por tres días. El Hermano R. G. Lee dice que, si una ley como esa fuera a ser puesta en vigor en el país, muchos hombres de negocios no serían capaces de responder el teléfono y muchas mujeres andarían por allí con sus bocas bordadas.

La tendencia a decir y creer mentiras es uno de los hechos más alarmantes de la historia humana. Solamente un hombre ha sido encontrado lleno de verdad en todos sus dichos, y en su boca nunca hubo engaño. Y este fue el Dios-hombre, Cristo Jesús, la verdad encarnada (vea Isa. 53:9).

DIOS ES FIEL CONSIGO MISMO

De Dios leemos que: “El permanece fiel, no se puede negar a sí mismo” (2Tim. 2:13). Esto significa que El será completamente fiel en realizar todo aquello que se ha propuesto. En Rom.

8:28 está escrito que: Todas las cosas cooperan para el bien de aquellos que aman a Dios y que conforme a su propósito son llamados. Retrocediendo en la eternidad podemos ver que había un pueblo conocido (amado) y predestinado, al cual Dios se propuso llamar, justificar y glorificar. Este era un propósito secreto conocido solamente a Dios mismo y no una promesa hecha a los hombres, pues el hombre aún no llegaba a existir. Entonces, si Dios fallara en llamar, justificar y glorificar a los que antes conoció y predestinó, El no sería fiel o veraz consigo mismo. Sería como cuando un hombre se propuso hacer algo y luego falla por falta de constancia o habilidad. Dios es fiel a sus propósitos, y tiene poder amplio para ejecutar todos sus planes. “...Y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad: ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dan. 4:35).

DIOS ES FIEL A SU HIJO

Hubo ciertas promesas hechas a Jesucristo, el David espiritual, a condición de que cumpliera sus compromisos como el Mediador de un mejor pacto. Y Dios ha jurado que no mentará a David, es decir a Cristo, quien es el David espiritual. El tuvo que ver Su simiente y el trabajo de Su alma y ser satisfecho. Acerca del pacto de gracia acordado por las tres personas de la Deidad, no podemos hacer algo mejor que citar a B.H. Carrol: “Antes de que el mundo existiera, un pacto de gracia y misericordia fue acordado entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; las evidencias de este pacto son abundantes en el Nuevo Testamento, y también están claramente expresadas las partes que debían ser cumplidas por cada persona de la Deidad, es a saber: La gracia y el amor del Padre estuvieron de acuerdo en enviar al Hijo, sus obligaciones del pacto eran dar al Hijo una simiente, así como la presciencia, la predestinación, la justificación y la adopción de esta

simiente en el tiempo. El pacto del Hijo fue la obligación de asumir la naturaleza humana en Su Encarnación, renunciando voluntariamente a la gloria que El tenía con el Padre antes de que el mundo fuese,... y ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz. La recompensa ofrecida a Cristo, como una esperanza puesta delante de El, que le indujo a soportar la vergüenza de la cruz, (también estaba delante de El la recompensa otorgada debido a tal obediencia) fue su resurrección, su glorificación, su exaltación a su regio trono sacerdotal y su investidura con el derecho de juicio.

Las obligaciones del Espíritu Santo con respecto al pacto fueron las de aplicar esta obra de redención a la simiente prometida al Hijo; llamándolos eficazmente, convenciéndoles de pecado, regenerándoles, santificándoles y resucitándoles de la muerte espiritual. La totalidad de este pacto nos muestra que el plan de la salvación no fue una reflexión tardía o improvisada de Dios, sino que la raíz de este pacto está en la elección y la predestinación, hechas ambas en la eternidad, antes de que el mundo fuese; y los frutos de este pacto alcanzan también hasta la eternidad después del juicio. Cada creyente es llamado a considerar esta cadena, a probar cada uno de sus eslabones, a chocarlos y escuchar su golpeteo, que viene desde la eternidad y va hasta la eternidad. Todo aquel que Dios escogió es atraído por el Espíritu a Cristo. Todo aquel que Dios predestinó es llamado por el Espíritu en el tiempo, justificado en el tiempo, y será glorificado cuando el Señor venga”.

LA MUERTE DE CRISTO NO FUE UN EXPERIMENTO

La muerte de Cristo no fue un experimento ni algo incierto en sus resultados. La obra del Espíritu Santo no es un mero ensayo para ver como puede ser completada. Nosotros no aprobamos

la doctrina de un Padre infiel, un Espíritu Santo derrotado y un Hijo decepcionado. Nosotros creemos en un Dios fiel, un Espíritu invencible y un Cristo victorioso. C.H. Spurgeon dice: “Yo creo firmemente que toda alma por quien Cristo derramó su sangre como un sustituto, El la reclamará como de Su propiedad y con todo derecho sobre ella. Amo el abrazar y me deleito en proclamar esta preciosa verdad. Ni todo el poder de la tierra o del infierno, ni toda la obstinación de la voluntad humana, ni tampoco la profunda depravación de su mente, podrán jamás impedir que Cristo vea el trabajo de su alma y sea satisfecho”.

Pero aún mejores son las palabras de los labios de la Verdad encarnada, escúchelo: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:37-40).

Y otra vez El dijo: “Como le has dado la potestad de toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste” (Jn. 17:2).

LA BASE DE NUESTRA SEGURIDAD

La base de nuestra seguridad es la fidelidad del Padre hacia su Hijo. “Fiel es Dios, por el cual sois llamados a la participación de su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1Cor. 1:9). En conformidad con el compromiso del pacto Cristo había de tener amigos o compañeros. Ahora, por el llamamiento de Dios (el llamamiento eficaz efectuado por el Espíritu Santo a través de la Palabra) nosotros fuimos primeramente admitidos en el compañerismo y la comunión con Cristo, y el fin último es

que estemos presentes con El en la gloria. Y esto es garantizado por la fidelidad de Dios, quien nos confirmará hasta el fin (vea 1Cor. 1:8), porque los llamados son para ser justificados y glorificados. Los llamados y justificados serán seguros con tal que Dios guarde Su palabra a Su Hijo. La libertad del disciplina y/o corrección depende de la buena conducta del creyente, pero la certidumbre de llegar a la gloria descansa sobre la fidelidad de Dios a Su Hijo.

“Si dejaren sus hijos mi ley, y no anduvieren en mis juicios; si profanaren mis estatutos, y no guardaren mis mandamientos; entonces visitaré con vara su rebelión, y con azotes sus iniquidades. Mas no quitaré de él mi misericordia, ni falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, que no mentiré a David. Su simiente será para siempre, y su trono como el sol delante de mí” (Sal. 89:30-36).

¡Que fundamento tan firme para nuestra fe! Nuestra seguridad no descansa sobre nuestra fidelidad a Dios, sino sobre la fidelidad de Dios hacia Su Hijo. ¡Aleluya!

DIOS ES FIEL A SUS SANTOS

Dios ha hecho promesas a los creyentes en Cristo; a los pobres, a los indefensos, a los enlutados y El cumplirá fielmente cada una de las promesas que ha hecho. Porque “sin arrepentimiento son las mercedes y la vocación de Dios” (Rom. 11:29).

Esto significa que Dios es fiel y verdadero acerca de sus promesas del pacto, y no fallará en glorificar a todos los llamados. Todas las promesas de Dios en Cristo son “sí” (ciertas), por lo cual todo creyente puede decir “amén” para la gloria de Dios (vea 2Cor. 1:20).

PRESERVACION

Dios es fiel en preservar a Su pueblo. “Porque Jehová ama la rectitud, Y no desampara sus santos: Para siempre serán guardados; mas la simiente de los impíos será extirpada” (Salmos 37:28). “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre” (Juan 10:27-29). Cualquiera que es preservado, es indefenso para guardarse a sí mismo. Los creyentes son débiles, pero son guardados por el poder de Dios: “Para nosotros que somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo” (1 Pedro 1:5). La promesa de Dios a los creyentes es la vida eterna. Y esta no es existencia eterna, sino eterno favor o justificación; así que, el creyente nunca volverá a estar bajo condenación otra vez. (Vea Jn. 5:24).

“Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:23-24). En estos versículos, la completa santificación de los creyentes y su liberación del pecado, son hechos dependientes de la fidelidad de Dios. Los llamados no solo son justificados, también serán glorificados, debido a que Dios es fiel. Dios no va a llamar eficazmente a pecadores, concediéndoles la vida para luego dejarlos abandonados a la mitad del camino a la gloria. No hay un ataúd “a la vuelta de la esquina” esperando por los creyentes. Ni su huida será como lo que sucedió a los Británicos en ‘Dunkirk’.

Todos aquellos que han huido hacia Cristo como refugio para escapar de la tormenta de ira divina, tienen como

fundamento de su esperanza, la Palabra y el juramento de Dios, dos cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta. “Nunca habrá una congoja y nunca un gemido, nunca una lágrima, y nunca un quejido; Nunca un peligro, sino que allí en su trono, momento a momento El cuida de los suyos”.

DISCIPLINA

Dios es fiel en disciplinar a su pueblo. El salmista clama: “Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia, Y que conforme á tu fidelidad me afligiste” (Salmos 119:75). Aquí David se somete a los tratos de Dios con él y reconoce que los tratos divinos son rectos y buenos. En el credo de David no había lugar para la suerte o el oportunismo. El sabía que Dios ordenaba todas las cosas que le sucedían. Sus aflicciones fueron muy dolorosas, pero él vio la mano de Dios en ellas y creyó que eran para su bien. Pero David fue más lejos y dijo que Dios era fiel en enviarle tales aflicciones. Dios estaba activo en relación con los mejores intereses de David y sabía muy bien lo que él necesitaba. Dios es fiel a sí mismo tanto cuando disciplina, como cuando preserva a los creyentes. Dios no es un Padre infiel, ni indulgente como lo fue Elí. El no permitirá que sus hijos pequen y queden sin corrección. “El que detiene el castigo, á su hijo aborrece: Mas el que lo ama, madruga á castigarlo” (Proverbios 13:24).

Los creyentes deberíamos alabar a Dios por Su fidelidad en usar la vara para hacernos volver a El y para mantenerlos en la senda de la obediencia. Los creyentes tienen la naturaleza descarriada de una oveja y son propensos a desviarse del camino.

Dios es un Pastor fiel quien conoce como usar la vara para hacernos volver al redil. Escuche a David otra vez: “Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; Mas ahora guardo tu palabra” (Salmos 119:67). Y la doctrina es la misma tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. En Hebreos 12:11 leemos: “Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia á los que en él son ejercitados”.

A medida que el creyente crece en el conocimiento de la verdad acerca de Dios y el hombre, vendrá a estar más y más enfermo y cansado de sí mismo y se hará más amoroso hacia Dios. En la medida en que la verdad acerca de Dios y de nosotros mismo se extiende hasta nuestro hombre interior, entonces obraremos justicia, amaremos misericordia, y caminaremos humildemente delante de Dios. (Vea Miq. 6:8).

¡Oh, cuánto necesitamos ser más fieles a El, Quien nos compró con su sangre; y que nunca permitirá que Su fidelidad falle delante de nosotros! Esto es lo que El requiere de nosotros como administradores de Sus bienes. No importará mucho cuando muramos si hemos tenido mucho honor o mucho de los bienes de este mundo o no; pero si importará mucho el haber sido o no fieles a nuestro redentor. ¡Qué la fidelidad de Dios venga a ser en nosotros como una fuente, de donde fluyan ríos de servicio fiel a El!

“Oh amor que no me dejará ir,
yo descanso mi abatida alma en Tí;
Te devuelvo la vida que te debo,
que en tus profundos océanos su fluir
pueda llenarse y enriquecerse”.

CAPITULO XVIII LA SABIDURIA DE DIOS

“¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios” (Salmos 104:24).

El fundamento de la religión verdadera es tener pensamientos correctos acerca de Dios. Es del impío de quien se dice en los Salmos, que Dios no está en ninguno de sus pensamientos; “El malo, por la altivez de su rostro, no busca á Dios: No hay Dios en todos sus pensamientos” (Salmos 10:4). El profeta Malaquías habla de un remanente de los que “piensan en su nombre” (Mal. 3:16). El hombre que tiene pensamientos correctos acerca de Dios, no estará muy equivocado en sus pensamientos acerca de otras cosas. La sabiduría pertenece a Dios como un Espíritu inteligente. Es un atributo más exhaustivo que su conocimiento; la sabiduría no solo supone e incluye el conocimiento, sino que lo dirige y lo usa de la mejor manera. Hay hombres que conocen mucho, tanto que pueden considerarse como enciclopedias ambulantes, pero tienen poca sabiduría; no saben como usar su conocimiento. Es esto lo que significa cuando un hombre es reconocido como una persona que posee mucha teoría, pero no tiene experiencia. Tal persona tiene mucho conocimiento, pero carece de sabiduría. Sin embargo, Dios tiene ambos, todo el conocimiento y toda la sabiduría.

1. EN DIOS LA SABIDURIA ES UNA PERFECCION PERSONAL. Un ser imprudente o no sabio, no puede ser el Dios verdadero. Aún Pitágoras, un filósofo pagano dijo: “Ningún hombre es sabio, sino solo Dios”. Y Job declara que: “Con Dios está la sabiduría y la fortaleza; Suyo es el consejo y la inteligencia” (Job 12:13). “Y Daniel habló, y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo hasta siglo: porque suya es la sabiduría y la fortaleza: Y él es el que muda los tiempos y las oportunidades:

quita reyes, y pone reyes: da la sabiduría á los sabios, y la ciencia á los entendidos” (Daniel 2:20-21). El es llamado en tres ocasiones en el Nuevo Testamento como el Unico sabio Dios: “**Al sólo Dios sabio**, sea gloria por Jesucristo para siempre.

Amén”, “Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, **al solo sabio Dios** sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”, “**Al Dios solo sabio**, nuestro Salvador, sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora y en todos los siglos. Amén” (Rom. 16:27; 1Tim. 1:17; Judas 1:25). Los ángeles cuando son comparados con El, son calificados como necios (Vea Job. 4:18). El apóstol Pablo dice que su sabiduría es inescrutable e insondable. (Vea Rom. 11:33).

2. LA SABIDURIA DE DIOS APARECE EN SUS DECRETOS.

Los propósitos de Dios y sus decretos son llamados Sus consejos. “Jehová, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme” (Isaías 25:1). Las resoluciones y determinaciones de los hombres son las más sabias cuando son

concebidas después de una consulta y deliberación maduras. “Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14). Pero los consejos de Dios son sin consulta y sus determinaciones son sin deliberación. Porque Dios, siendo natural e infinitamente sabio, no requiere tiempo para deliberaciones y tampoco necesita alguien de quien tomar consejo. “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fué su consejero?” (Romanos 11:34).

“Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruyó?...” (1 Corintios 2:16). Los consejos de Dios son inmutables. No tienen necesidad de cambios porque todos ellos fueron concebidos con sabiduría. “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá” (Proverbios 19:21). “Acordaos de las cosas pasadas desde el siglo; porque yo soy Dios, y no hay más Dios, y nada hay á mí semejante; Que anuncio lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere” (Isaías 46:9-10). Dios puede declarar el fin desde el principio, y desde los tiempos antiguos las cosas que han de pasar; y nadie puede derrocar su consejo o frustrar su voluntad, vea también Heb. 6:17-18.

3. LA SABIDURIA DE DIOS ES MANIFESTADA EN LA CREACION.

“¡Cuán muchas son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría: La tierra está llena de tus beneficios” (Salmos 104:24). Toda ella está hecha con sabiduría. Miramos el cielo estrellado y vemos allí un gran despliegue de sabiduría. El hombre después de siglos de contemplar los cielos con su ojo desnudo, y después de décadas de acceder a las estrellas con el telescopio, aún es meramente un novato en los temas de la Astronomía y la Astrología. Nosotros podemos observar las regiones ventiladas, desde donde vienen la lluvias y la nieve, las cuales Dios distribuye sabiamente en la tierra. Podemos observar la faz de la tierra y donde quiera observamos que hay un diseño, un propósito que nos testifica de la sabiduría de Dios: Miles de colinas llenas de ganado; llanuras verdes con grandes rebaños; grandes valles cubiertos con pasto para las bestias y hierbas para los hombres. Si nos fijamos en las entrañas de la tierra, encontramos carbón por aquí, petróleo por allá, oro por otro lado,

etc., y todo sabiamente distribuido para el uso de los hombres. Verdaderamente todas sus obras le alaban.

4. LA SABIDURIA DE DIOS SE VE EN LA PROVIDENCIA.

Hay un ciclo de estaciones: Tiempo para sembrar y tiempo para cosechar, tiempo de frío y tiempo de calor, primavera e invierno, noche y día; todo ello evidencia de una sabiduría sobrenatural. Este mundo no marcha dirigido por un destino caprichoso, ni por la fría suerte; sino de acuerdo al propósito de su Hacedor, su Diseñador. El se sienta sobre el círculo de la tierra y sabiamente ordena todas las cosas para su propia gloria “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén” (Romanos 11:36). La providencia de Dios puede ser definida como el gobierno o la superintendencia de Dios en su creación. Es un Dios que está dirigiendo las cosas para que éstas sucedan de acuerdo a como El eternamente se propuso que deberían suceder. Entonces, Su propósito es **la determinación** de Su voluntad; la profecía es **la declaración** de Su voluntad; y la providencia es **la ejecución** de Su voluntad.

La providencia es misteriosa debido a que es la expresión de una sabiduría infinita. Un ser finito no puede comprender los caminos de un Dios infinito, por lo tanto, Sus juicios son incomprensibles y Sus caminos son inescrutables (vea Rom. 11:33).

5. LA SABIDURIA DE DIOS ES MANIFESTADA EN LA OBRA DE LA REDENCION HUMANA.

Pablo dice que en nuestra redención por medio de Cristo, Dios ha sobreabundado hacia nosotros en toda sabiduría (vea Ef. 1:8). Fue en sabiduría que “la gracia primero ideó el camino para salvar al hombre rebelde”. La salvación no fue planeada por la sabiduría humana. Y como fue planeada por Dios y revelada claramente por El en su Palabra, ésta le parece

locura al hombre natural. (Vea 1Cor. 2:14). La sabiduría de Dios en la redención humana se manifiesta en:

a. El escogimiento de la persona que sería nuestro redentor. ¡He aquí un pecador, cualquier pecador! El ha transgredido la ley de Dios; se ha rebelado contra el gobierno divino; él ha tratado de destronar al Juez de toda la tierra. ¿Qué debe ser hecho con este pecador? La justicia dice: Córdalo, él merece morir. La verdad dice: El o yo debemos perecer, porque yo he declarado que el salario del pecado es la muerte. La santidad dice: Aborrezco a los obradores de iniquidad. La misericordia en tono suave y lastimero suplica ¡Perdónalo! ¿Qué es esto? ¿Acaso hay algún conflicto entre los atributos divinos? ¡Sí lo hay! A menos que la sabiduría divina venga y traiga a Uno como el Hijo del hombre que diga: "... que Dios tuvo de él misericordia, Que lo libró de descender al sepulcro, Que halló redención" (Job 33:24). Cuando el hombre estuvo revolcándose en su propia sangre, fue la Sabiduría que dijo: "Yo he puesto el socorro sobre valiente; He ensalzado un escogido de mi pueblo" (Salmos 89:19). ¿Quién sino Dios, en su infinita sabiduría, podría haber provisto un redentor tan apropiado como el que tenemos en la persona de nuestro Señor Jesucristo? Nuestro redentor no fue un hombre pecaminoso, ni tampoco un ángel santo, sino el Hijo de Dios, quien desde todos los puntos de vista es completamente idóneo para salvarnos. Y el escogimiento de tal persona debe ser adscrito solamente a la sabiduría de Dios. ¿Acaso han sido llamados todos los hombres a una reunión, para decirles que Dios estaría dispuesto a que ellos fueran redimidos, si ellos pudieran encontrar una persona idónea para realizar esta gigantesca tarea? ¿Acaso fueron llamados todos los santos ángeles a una consulta sobre este asunto? No, ellos nunca fueron ni han sido capaces de proponer uno adecuado para tal

tremenda tarea. Consideremos estas serias palabras de Jonathan Edwards sobre este asunto:

"¿Quién podría haber pensado de una trinidad de personas en la Deidad; y que uno de ellos debería sustentar los derechos de la Divinidad, y que otro debería ser el Mediador; y que otro haría la aplicación de la redención? ¿Quién podría haber pensado en una manera para responder a la ley, la ley que amenaza con muerte eterna, sin que el pecador tuviera que sufrir dicha muerte eterna? Y ¿Quién pudiera haber pensado en tal cosa como una Persona Divina sufriendo la ira de Dios? Y si alguien lo hizo, ¿Quién pudiera haber ideado la manera en que El debía sufrir, puesto que la naturaleza divina no puede sufrir?"

b. La sabiduría divina aparece en la mezcla de personas para ser redimidas. La redención no es universal. No hay redención para el diablo y sus ángeles. Si la redención fuera universal, entonces la salvación sería igualmente universal. Apocalipsis 5:9 es un pasaje explícito y conclusivo acerca de la verdad de la redención particular: "Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, **de todo** linaje y lengua y pueblo y nación". Cristo redimió a personas en particular. Nosotros no podemos comprender el porqué uno fue escogido en lugar de otro, porque todos éramos por naturaleza hijos de ira, y de la misma masa caída (vea Ef. 2:3; Rom. 9:21). La gracia distintiva es un misterio profundo, pero es una doctrina escritural. Nuestro Salvador exaltó la sabiduría de Dios en la gracia distintiva cuando dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado á los niños" (Mateo 11:25).

c. La sabiduría de Dios puede ser vista en el tiempo de la redención de los

hombres. El redentor vino cuando el tiempo fue cumplido, el tiempo acordado entre el Padre y el Hijo. El transcurso de cuatro mil años de historia humana revelaron la necesidad de un redentor. Es una verdad inexorable que “sin derramamiento de sangre no se hace emisión” (Hebreos 9:22). Y toda la sangre de los altares judíos había sido en vano, “Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados” (Hebreos 10:4). Esto fue no debido al valor de los sacrificios de animales, sino a que Dios “en su paciencia” iba a remitir los pecados cometidos por los creyentes del Antiguo Testamento (vea Rom. 3:25). La sangre de los animales solo tipificaba y

apuntaba hacia la sangre del cordero de Dios, la única sangre que podría ser la base legal para la redención.

Cuando el mundo gentil fue cubierto con tinieblas, superstición, ignorancia, y toda clase de impiedad; y cuando la inmoralidad, el formalismo, la hipocresía y el desprecio por la palabra de Dios prevaleció entre los judíos; entonces Cristo dijo: “He aquí que vengo” (Heb.10:7).

Verdaderamente los juicios (tratos) de Dios son muy profundos e inescrutables. Santiago dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, el cual da á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada” (Santiago 1:5).

CAPITULO XIX EL AMOR DE DIOS

Henry Drummond dice que el amor es lo más grande del mundo. Y desde nuestro punto de vista, el amor es lo más grande en Dios. Sin amor Su justicia nos cortaría; Su santidad nos echaría fuera de su vista; y Su poder nos destruiría. El amor es la única esperanza de los pecadores, y nuestra mayor preocupación debería ser descubrir el amor de Dios hacia nosotros.

Con respecto a Su naturaleza moral, Dios dice ser dos cosas: Luz y amor. "Dios es luz" (1Jn. 1:5). En las Escrituras, "las tinieblas" representan una posición de pecado e ignorancia, y "la luz" es un símbolo de santidad y entendimiento. "Dios es amor" (1Jn. 4:8). La luz y el amor están perfectamente balanceadas en la naturaleza divina. Debido a que Dios es luz, Su amor no es una simpática debilidad o una bondadosa naturaleza indulgente. Debido a que Dios es luz, Su amor es un amor santo, y no un mero sentimentalismo enfermizo. El amor de Dios nunca está en conflicto con Su santidad. Debido a que Dios es luz, El nunca pasa por alto el pecado, aún en su propio pueblo, "Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo" (Hebreos 12:6).

El amor de Dios puede ser definido como; aquel eterno principio de su naturaleza por el cual es movido a otorgar bendiciones espirituales y eternas. El amor es la causa móvil de todos Sus actos de misericordia y gracia. El amor es la garantía de que todas las cosas obran conjuntamente para el bien último de Su pueblo; Su amor es la base de todas sus actividades redentoras.

CARACTERISTICAS DEL AMOR DE DIOS

1. El amor de Dios es eterno. "Jehová me ha aparecido desde hace mucho tiempo, diciendo: "Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi

misericordia" (Jeremías 31:3, RVA). Aquí tenemos explicada la atracción secreta del pecador hacia Dios. El los atrae porque El los ama. "Bienaventurado el hombre que tú escoges y haces que se acerque a ti" (Salmos 65:4, RVA). El amor que nos compró, también nos buscó y nos trajo hacia el lugar seguro, hacia el propiciatorio, Jesucristo. Nunca hubo un tiempo en el que Dios no amó a su pueblo, y nunca habrá un tiempo cuando El no los amará. El nos amaba igualmente, tanto antes de que fuéramos salvados, como desde que fuimos salvos; "porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8).

2. El amor de Dios es inmutable. Dios no cambia y por lo tanto, no puede haber cambio en su amor. "Como había amado á los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin" (Juan 13:1). El amor de Dios por su pueblo no tiene principio, y bendito sea Dios, tampoco tendrá final. Su amor es como El mismo, desde la eternidad y hasta la eternidad. El gran argumento de Pablo acerca de la seguridad de los creyentes se basa en el hecho de que, nada puede separarnos del amor de Dios. Ninguna cosa de la tumba de nuestro pasado, ninguno de los peligros presentes, ni del futuro o lo porvenir. El amor de Dios no está sujeto a vicisitudes.

"Su amor no termina ni conocemos su medida, ningún cambio puede volver su curso, eternamente siempre fluye desde una fuente eternal".

3. El amor de Dios es soberano. Esto es evidente de por sí. Dios en sí mismo es un soberano, que consulta su propio placer imperial, y que obra todas las cosas de acuerdo al consejo de su propia voluntad. De esto necesariamente se sigue que su amor es soberano. El solo selecciona los objetos de Su amor.

Si El ama a Jacob y aborrece a Esaú, ¿Quién le criticará? Si El ama a criaturas caídas de la raza humana y aborrece a los ángeles caídos, ¿Quién puede disputar Su derecho de hacerlo así? Si es cierto que “del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece” (Romanos 9:18), “¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?” (Romanos 9:20).

No hay nada en los pecadores que mueva a Dios a amarles; nadie puede reclamar el derecho al amor de Dios; Su amor es libre y soberano. ¿Qué hubo en este miserable pecador para atraer el corazón de Dios? ¡Absolutamente nada! Por otro lado, había todo para merecer su rechazo; mucho por lo cual El pudiera haberme aborrecido.

“¿Qué hubo en mí para merecer estima, o para que El creador se deleitara en mí? Así pues Padre, Yo siempre debo cantar, porque así agrado a tus ojos”.

4. El amor de Dios es eficaz. Esto resulta obvio, porque es el amor del Todopoderoso. Esto significa algo, sí, significa todo, el ser amado por Dios. Frecuentemente somos amados por aquellos que son incapaces de ayudarnos. Ellos carecen de poder para hacer por nosotros, lo que les gustaría hacer. Su amor es incapaz debido a que carecen de poder para hacer que su amor sea eficaz. Darío amaba a Daniel pero fue incapaz de salvarlo (Dan. 6). Pero nosotros somos amados por el Todopoderoso, para quien nada es difícil o imposible. Los objetos del amor de Dios están seguros eternamente. Aquel que puede estar seguro de que Dios le ama, también tiene asegurado un hogar en el cielo.

Veamos ahora una pregunta muy importante: ¿Cómo puedo yo saber que Dios me ama? ¿Cómo puedo estar seguro de que todas las cosas obran para mi bien? Asegurándome de que yo amo a Dios. Mi amor por Dios es una evidencia interna de Su amor por mí.

“Nosotros le amamos á él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Su amor por nosotros creó nuestro amor hacia El. “El amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido (el griego: ha nacido) de Dios, y conoce á Dios” (1 Juan 4:7).

MANIFESTACIONES DEL AMOR DE DIOS

Dios es amor y El manifiesta lo que El es. No hay atributos ociosos en Dios. No hay tal cosa como un amor secreto.

El amor brotará, si es el amor de Dios o es el amor de hombre. El amor es activo, es un principio de vida que está obrando.

1. El amor de Dios a los pecadores fue manifestado en **el don de Su Hijo. El amor da.** El amor da lo mejor. Dios nos amó tanto que dio Su Hijo unigénito. Cristo amó tanto a la iglesia, que se entregó a sí mismo por ella (Ef. 5:25). El buen pastor da su vida por las ovejas (Jn. 10:11). Como un judío típico, Nicodemo pensó que Dios no amaba a nadie excepto a los judíos, pero nuestro Señor le dijo que; Dios ama a todo el mundo (es decir, a gentiles tanto como a judíos), de tal manera que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel (judío o gentil) que crea en El, no perezca, más tenga vida eterna. Hasta que fueron mejor enseñados, los propios apóstoles pensaron que todas las ovejas estaban entre los judíos, pero el Salvador les corrigió diciéndoles:

“Como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también me conviene traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor” (Juan 10:15-16). Las ovejas entre los judíos estaban en un redil, una cerca ceremonial que les distinguía de los gentiles. La oveja entre los gentiles no estaba sujeta a leyes ceremoniales. En la salvación, las ovejas de entre los judíos, Cristo las condujo fuera del redil (Judaísmo), y las hizo uno con las ovejas gentiles, para que oyeran su voz, así que ahora hay un solo rebaño y un Pastor.

Todo el pueblo de Dios son uno en Cristo, porque “No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay varón, ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Esto no enseña que no existan distintas esferas de servicio, sino significa que todos los salvos tienen una salvación común.

2. El amor de Dios es manifestado en el nuevo nacimiento. Por naturaleza nosotros somos hijos de ira, por un nacimiento sobrenatural llegamos a ser hijos de Dios. “No los que son hijos de la carne, éstos son los hijos de Dios” (Romanos 9:8). Juan dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1). No solamente somos llamados hijos de Dios, sino que por el nuevo nacimiento somos hechos hijos de Dios. Somos hechos hijos por un llamamiento divino; el nuevo nacimiento está conectado con este llamamiento eficaz.

3. El amor de Dios es manifestado en la disciplina. La disciplina es una expresión y una prueba del amor. “Porque el Señor al que ama castiga, Y azota á cualquiera que recibe por hijo” (Hebreos 12:6). Aquí está la evidencia de que ninguno de los hijos de Dios es perfecto. Todos ellos necesitan la vara de castigo del Padre. La palabra usada para “castigo” significa entrenar como a un niño, y la palabra usada para “azotar” significa un castigo, azote o tunda. Los niños necesitan entrenamiento y castigo, y el amor de Dios nos dará lo que necesitemos. La corrección proviene de la mano amorosa de un Padre sabio; la condenación proviene de los labios verdaderos de un Juez justo. Cuando los santos son tratados por sus pecados, ellos son castigados por el Señor, para que ellos no sean condenados con el mundo (1Cor. 11:32). El castigo no es placentero, pero es provechoso; produce fruto de justicia y nos hace participar de Su santidad (Heb. 12:10-11).

ASPECTOS VARIOS DEL AMOR DE DIOS

Algunos teólogos hablan de varias clases del amor divino, sin embargo, nosotros preferimos pensar de un principio divino con emociones variables, de acuerdo con el objeto sobre el cual el amor es otorgado. Nosotros como el Dr. Kerfoot tenemos que decir sobre este punto:

“Si el objeto amado es adorable, entonces la emoción es de complacencia. Si el objeto amado es uno necesitado de bondad o beneficencia, la emoción es de benevolencia. Si el objeto está en angustia o aflicción, entonces la emoción es de compasión o piedad. Tal como el principio activo del fuego es el mismo, cualquiera que pueda ser el carácter del material que sea alcanzado, así también el principio del amor es el mismo’.

1. Cuando el amor de Dios se posa sobre sí mismo o sobre criaturas inocentes, este es el amor de complacencia. Este es el aspecto del amor por Su Hijo, en Quien El siempre se complace, y en Quien siempre toma deleite. Su amor por los ángeles santos es igualmente un amor de complacencia y deleite.

2. Cuando el amor de Dios es hacia los pecadores como objetos de miseria, entonces este es el amor de compasión o piedad. Los creyentes fuimos por naturaleza hijos de ira, pero Dios quien es rico en misericordia, debido a su grande amor por nosotros, nos dio vida juntamente con Cristo (Ef. 2:3-5). En misericordia Dios vivificó a los muertos espirituales, y esta maravillosa misericordia es a cuenta de Su grande amor. Su grande amor por los pecadores fructifica en “abundante misericordia” y “riquezas de gracia”.

Una sucia, borracha y andrajosa ramera aullaba y llenaba el aire con lenguaje obsceno, estaba siendo arrastrada calle abajo por un policía. Una mujer refinada y elegantemente vestida bajó de la banqueta a la calle y besó a esta miserable mujer.

Asustada y sobria por el momento, la vil criatura preguntó sorprendida “¿Porqué hiciste esto?”. “Porque te amo”, fue la pronta respuesta. ¿Está usted sorprendido de este ejemplo de amor? Entonces recuerde que la distancia moral entre Dios y el pecador, y me refiero a cualquier pecador, es mucho mayor que la existente entre estas dos mujeres; y aún así Dios se inclina para darnos el beso de la reconciliación.

“He encontrado un amigo; ¡Oh qué amigo! El me amó antes de conocerle; El me atrajo con cuerdas de amor y de este modo me asió a El.

Y alrededor de mi corazón aún cercanamente se enrollan estas ataduras las cuales nunca puedo cortar; Porque yo soy Suyo, y El es mío, por siempre y para siempre”.

CAPITULO XX LA VOLUNTAD DE DIOS

En todos los seres inteligentes hay una voluntad; los hombres, los ángeles y Dios tienen voluntad. En los hombres la voluntad es la facultad de la mente por la cual es hecha una elección sobre una determinada acción futura. En forma espontánea (en el ejercicio de su voluntad) un hombre tiene el propósito de la acción en perspectiva, de lo contrario él sería una mera máquina o un autómatas. Si yo tomo una pistola y disparo a otro hombre, la voluntad trabajó antes de que la mano disparara; el propósito fue antes que el acto. Pero si yo fuera sujetado por otro hombre, y se me pusiera una pistola en mi mano, y otro hombre moviera mi dedo para jalar el gatillo; este no sería mi acto debido a que no lo hice voluntariamente o no elegí hacer esto.

En tal acción yo no actué como ser responsable, sino como una mera máquina o instrumento de otro.

En Dios, la voluntad es el atributo por el cual El determina y ejecuta eventos futuros. Su voluntad incluye todo lo que pasa, por lo tanto, todo lo que ocurre es providencial y no accidental y alejado en lo que a Dios concierne. El hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad (Ef. 1:11). El pajarillo no cae a tierra sin la voluntad de Dios (vea Mat. 10:29).

El diccionario Webster define Providencia como un evento divinamente ordenado. Ahora, es bien conocido que los eventos ocurren en secuencia, esto es, que se relacionan en orden de tiempo y que un evento es la causa de otro suceso. Así que resulta evidente que, si algunos eventos están ordenados, entonces todos los eventos están ordenados. Es usual entre los hombres hacer distinción entre los eventos, como providenciales y accidentales. Aún los creyentes son propensos a clasificar sus experiencias en cualquiera de estas dos maneras, unas como providenciales y

otras como accidentales. Algunos asocian la providencia con las cosas buenas, y lo accidental con las cosas malas; por lo tanto, a veces ellos hablan de haber tenido un accidente. El grupo Rickenbacker consideró su rescate del mar como algo providencial, pero el escritor considera el total de la experiencia como algo providencial y no solo el rescate. La caída del avión en el mar fue tan providencial como lo fue su rescate.

Así nosotros, necesitamos ver la voluntad de Dios en nuestras aflicciones tanto como en nuestras bendiciones. Job se refirió a ambas cosas cuando dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá. Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21). Y cuando su esposa le pidió que maldijera a Dios y se muriera a causa de sus circunstancias, Job replicó: “Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2:10). Y cuando hubo perdido todas las comodidades terrenales; viendo la mano de Dios en todo ello, Job dijo: “He aquí, aunque me matare, en él esperaré” (Job 13:15).

La voluntad de Dios incluye las acciones perversas de los hombres impíos, pero esto no les quita su culpa y responsabilidad ante Dios. Nosotros no podemos ver claramente este asunto, pero las Escrituras lo declaran y nosotros debemos creerlo.

La Biblia no fue escrita para confirmar nuestros razonamientos, sino para corregirlos. En el día de Pentecostés Pedro dijo respecto a Jesús: “A éste, entregado por el determinado consejo (voluntad) y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole” (Hechos 2:23). Y más tarde en otra ocasión, él dijo que

Herodes y Pilato, los gentiles y el pueblo de Israel se habían unido “Para hacer lo que tu mano y tu consejo (voluntad) habían antes determinado (el griego: predestinado) que había de ser hecho” (Hechos 4:27-28). Nosotros no somos capaces de ver claramente como Dios puede ejercer su voluntad o determinar un pecado sin convertirse en el autor del mismo, no obstante permanece el hecho de que, el más grande de los pecados, la muerte del Hijo de Dios, fue un acto divinamente ordenado.

DISTINCIONES EN LA VOLUNTAD DE DIOS

Los teólogos han hecho muchas distinciones en la voluntad de Dios; algunas de ellas son falsas, otras son vanas e inútiles; pero hay una distinción que es necesaria, y la cual nos proveerá ayuda para dividir correctamente la palabra de verdad.

Me refiero a la voluntad **decretiva** de Dios y Su voluntad **preceptiva**; o podemos señalarla como Su voluntad de **propósito** y su voluntad de **mandamiento**. La voluntad decretiva o de propósito siempre es hecha; la voluntad preceptiva o lo mandado frecuentemente no es hecho y es dejada de lado. La voluntad decretiva o el propósito de Dios no puede ser frustrada, porque esto significaría quitar a Dios de Su trono; Su voluntad preceptiva o lo mandado a menudo es violentado, porque los hombres están en rebelión contra Dios. Si la voluntad humana es mayor en poder que la voluntad divina entonces, por supuesto, esta rebelión de la voluntad humana triunfará y Dios será destronado. Si la rebelión humana puede derrocar el gobierno de Dios, en realidad no tenemos un Ser Supremo del todo. Con el fin de amplificar la distinción entre la voluntad decretiva y la voluntad preceptiva de Dios, las consideraremos separadamente.

LA VOLUNTAD DECRETIVA DE DIOS (VOLUNTAD DE PROPOSITO)

1. La voluntad decretiva de Dios es eterna. Dios no está formulando ningún nuevo propósito, porque Su consejo es desde la antigüedad “Jehová, tú eres mi Dios: te ensalzaré, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme” (Isaías 25:1). En Ef. 3:11 se nos dice que su propósito en Cristo es eterno. Lo que tiene que ser será, porque “Conocidas son á Dios desde el siglo todas sus obras (Hechos 15:18).

2. La voluntad decretiva es eficaz. La voluntad de propósito siempre es consumada. Dios no es hombre para que pudiera fallar en los deseos de su pensamiento (es decir, desear cosas que nunca se conviertan en realidades). Porque no hay meros deseos los cuales no pueda llevar a cabo. “Jehová de los ejércitos juró, diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado: Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. Este es el consejo que está acordado sobre toda la tierra; y ésta, la mano extendida sobre todas las gentes. Porque Jehová de los ejércitos ha determinado: ¿y quién invalidará? Y su mano extendida, ¿quién la hará tornar?” (Isaías 14:24-27). Por ejemplo, en la eternidad pasada Dios determinó la muerte de Su Hijo, y siglos después el tiempo comenzó y le vemos controlando y dirigiendo las acciones libres de los hombres pecadores, para que este evento fuera consumado. Además, El predestinó y predijo los detalles; cuando, donde y como Su Hijo debería morir. Y así en los cuatro evangelios, se nos dice que estas y aquellas cosas fueron hechas para que la Escritura se cumpliera.

3. El propósito decretivo de Dios es inmutable. Dios nunca cambia su voluntad de propósito. Hay solo dos

posibles razones por las cuales alguien cambiaría su voluntad; debe ser porque vea que lo que se propuso no sea sabio, o porque vea que tal cosa no pueda ser realizada. Pero ninguna de estas razones puede aplicarse a Dios. El fue Sabio en la planeación de sus decretos y es Todopoderoso para llevarlos a cabo. La oración no cambia la voluntad de Dios, pero hace cambiar cosas. Los cambios logrados a través de la oración están todos dentro del círculo de la voluntad de propósito de Dios. Para este fin el Espíritu de Dios hace intercesión por los santos, en conformidad a la voluntad de Dios (Rom. 8:27). La oración que recibe una respuesta positiva es hecha en la energía del Espíritu Santo. Un hombre puede orar sin el Espíritu y obtener lo que pidió, pero esto no sería en respuesta a la oración. Dos generales desde sus respectivas posiciones opuestas, pueden orar por la victoria en la siguiente batalla, pero ambos pudieran no estar orando en el Espíritu Santo, y es posible que ninguno de ellos sea victorioso. En toda oración verdadera este pensamiento debe estar implícito o expresado: No sea hecha mi voluntad, sino la Tuya.

“A Tú manera, no a la mía, Oh Señor,
por muy obscura que ésta sea;
Oh condúceme por Tu propia mano
derecha,
escoge la senda para mí.
“No me atreveré a escoger mi suerte;
No lo haría si yo pudiera;
Pero escoge Tú por mí, Oh mi Dios,
así yo andaré rectamente.
“Toma Tú mi copa, y sea
con gozo o tristeza llena;
Como mejor a Tí pueda parecer,
escoge Tú mi bien y mi mal.
“No mía, no mía sea la elección,
en cosas grandes o pequeñas;
Se Tú mi guía, mi guarda, mi fortaleza,
mi sabiduría y mi todo”.

4. La voluntad de propósito de Dios fue la causa de nuestra conversión.
Soy un hombre convertido o salvado, he

nacido de nuevo. ¿Cuál es la explicación de este tremendo cambio? Detrás de cada uno de estos hechos o acciones debe haber una voluntad. ¿Me convertí por mí propia voluntad en un nuevo hombre? ¿Me hizo algún otro hombre por su voluntad eficaz nacer de nuevo? En Juan 1:12 se nos dice que a los creyentes se les da la potestad de ser hechos hijos de Dios, y el siguiente versículo explica su fe en las siguientes palabras: “Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios” (Juan 1:13). La fe salvadora no se origina de nuestros padres, ni de nosotros mismos, ni de ningún otro hombre; es el don y la obra de Dios. Santiago 1:18 dice: “El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad”.

LA VOLUNTAD PRECEPTIVA DE DIOS (VOLUNTAD DE MANDAMIENTO)

1. La voluntad preceptiva de Dios se refiere a lo que El ha prescrito como nuestra norma de pensamiento y conducta. La voluntad de Dios es expresada en toda ley divina. En el Edén fue la voluntad de Dios la que determinó, qué clase de ley sería dada a Adán y Eva. En el Sinaí Dios no consultó a Moisés o los hijos de Israel, acerca de bajo cuáles leyes ellos estarían. En una democracia, el pueblo hace sus propias leyes a través escoger representantes que sirven para ese propósito en las salas legislativas. Estas leyes surgen de la presión de grupos y de legislación basada en la voluntad de las clases sociales, todo debido a que los hombres son egoístas; ellos no aman a su prójimo como a sí mismos. Pero en nuestra relación hacia Dios, no estamos tratando con una democracia, sino con una teocracia. En la voluntad mandada de Dios tenemos la soberanía de Su autoridad; mientras que en la voluntad de propósito tenemos la soberanía de Su poder.

2. Es la voluntad de mandamiento y no la voluntad de propósito, lo que los hombres son responsables de obedecer.

Fue Su voluntad de propósito que Cristo debería ser crucificado, pero ésta no fue su voluntad mandada. Al llevar a Cristo a morir en la cruz, los hombres cumplieron el propósito de Dios; pero al hacerlo no obedecieron a ninguno de sus mandamientos.

No puede haber pecado en hacer lo que Dios ha mandado. Pedro nos dice que ellos llevaron a Cristo a la muerte con manos impías; por lo tanto, ellos no obedecieron a lo mandado por Dios. Lo que Dios se propone es el factor determinante; lo que El nos manda es nuestro deber. Parece fácil a los hombres observar esta distinción en todo, excepto en religión. Un hombre que puede ver solo un lado de la verdad dirá: "Si es la voluntad o el propósito de Dios salvarme, El me salvará; por lo tanto, yo me sentaré y no haré nada con respecto a ello". Ahora, este mismo hombre no desafiaría la razón de esta manera acerca de otras cosas. Acerca del cultivo de este año, la voluntad divina de propósito determinó la cosecha, pero su mandamiento es arar y sembrar, cultiva y cosechar. La voluntad decretiva determina si viviremos o moriremos (Stg. 4:15), pero es su voluntad de mandamiento la que considera las leyes de salud. Nadie deja de comer debido a que crea que la voluntad de propósito de Dios determinó si el vivirá o morirá. La voluntad de propósito de Dios determinará la conclusión de esta guerra, pero sería tonto y necio sentarse y decir: "Si es la voluntad de Dios, nosotros ganaremos, y si no perderemos; por lo tanto, dejemos de esforzarnos, paremos las minas de carbón y la producción de acero". La voluntad divina de propósito

determina el resultado de nuestro testimonio por Cristo. "Por la mañana siembra tu simiente, y á la tarde no dejes reposar tu mano: porque tú no sabes cuál es lo mejor, si esto ó lo otro, ó si ambas á dos cosas son buenas" (Eclesiastés 11:6). "Porque como descende de los cielos la lluvia, y la nieve, y no vuelve allá, sino que harta la tierra, y la hace germinar y producir, y da simiente al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá á mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié" (Isaías 55:10-11). Es la voluntad preceptiva de Dios que sembremos junto con el tiempo de aguas, y en este sentido, que prediquemos el evangelio a toda criatura; y Su voluntad de propósito tomará cuidado de los resultados y hará que su cumpla lo que a El le place.

Es la voluntad de propósito de Dios la que determina si yo soy salvo o no, pero es tonto sentarse y decir; si yo soy uno de los elegidos de Dios, yo seré salvo; por lo tanto, no necesito tomar ningún interés por el asunto. Debemos entender que la voluntad preceptiva de Dios es arrepentirse y creer, y que ésta es la responsabilidad de toda persona. En la Segunda de Pedro 1:10 se nos manda hacer firme nuestra elección y llamamiento. En el evangelio de Lucas 13:24 se nos manda esforzarnos en entrar por la puerta estrecha. Así que, el hombre que no toma interés en su alma y no se preocupa de su salvación; si persiste en esta actitud, ciertamente que tendrá su parte en el lago de fuego; pero el que cree no será condenado. Mucho de la voluntad de propósito de Dios pertenece a su voluntad secreta, y las cosas secretas pertenecen a Dios; pero lo que El ha revelado y mandado pertenece a nosotros (Deut. 29:29).

CAPITULO XXI LA SOBERANIA DE DIOS

“Todo lo que quiso Jehová, ha hecho En los cielos y en la tierra, en las mares y en todos los abismos” (Salmos 135:6).

“Y nuestro Dios está en los cielos: Todo lo que quiso ha hecho” (Salmos 115:3).

Hemos estado escribiendo sin temor de los hombres. Nos hemos esforzado por escribir cada capítulo de este libro, como si el Señor estuviera personalmente presente, viendo sobre nuestros hombros y pasando juicio sobre lo que El ve.

Pensamos que el lector honesto estará de acuerdo en que lo que hemos estado y estamos escribiendo, honra a Dios nuestro Creador y Dador de la ley. Estamos tratando de magnificarle a los ojos del lector y mostrar qué gran Dios tenemos, para amar y temer, para tener comunión con El y servirle.

El escritor es un bautista del estilo antiguo sin ninguna ostentación o nociones modernistas. Ha vivido en el espíritu y ha aprendido mucho de hombres tales como: Pablo, Agustín, Bunyan, Gill, Fuller, Carey, Judson, Spurgeon, Graves, Jeter, Boyce, Strong, Carrol, y Mullins. El es compañero con aquellos que escribieron nuestras varias Confesiones de Fe, tales como la de Londres, Filadelfia y New Hampshire.

Como casi todos los hombres lo hacen, comenzamos nuestra carrera cristiana con la toga arminiana, pero con una experiencia interna que nos hizo susceptibles a las enseñanzas calvinistas. Debería ser muy conocido que hay dos y solo dos esquemas o sistemas de la gracia divina; inalterablemente opuestos uno al otro, así como mutuamente excluyentes. Los dos sistemas representan las únicas dos posibles posiciones o perspectivas de los sujetos de la gracia. Si uno está de acuerdo o no en llevar cualquiera de estos nombres, esto no altera el hecho

de que es Calvinista o Arminiano en su punto de vista. El Calvinismo sostiene como verdad que la salvación es toda del Señor; el Arminianismo hace que la salvación sea el resultado de los méritos humanos. Un sistema postula la gracia irresistible; el otro postula la bondad humana inherente.

Una buena manera de ubicarse o identificarse a uno mismo es ir al Webster's Unabridged Dictionary, donde los dos sistemas son expuestos con justicia. Aquí tenemos los cinco puntos del Calvinismo: Elección incondicional o Predestinación, Expiación limitada o Redención Particular, Total Depravación que hace necesaria la gracia previa, Llamamiento Eficaz o Gracia Irresistible, y Preservación o Perseverancia de los Santos. Y el escritor no tiene ninguna vacilación en sostener todos los cinco puntos. El hecho de sostener los cinco puntos no le lleva a negar la responsabilidad humana o a relajarse en su esfuerzo misionero.

Si podemos hacer un juicio por Las Confesiones de Fe o por las principales publicaciones de sus líderes, los campeones del arminianismo son los Católicos, los Metodistas, los discípulos del sr. Campbell (las llamadas Iglesias de Cristo), los Bautistas del Libre Albedrío, y muchos otros pequeños grupos.

[Nota del Traductor: La mayoría de los grupos evangélicos modernos al sostener la doctrina del supuesto libre albedrío humano, se ubican como Arminianos. La Biblia enseña que los hombres tienen libre agencia, es decir,

libertad para hacer lo que quieran, por supuesto en consonancia con su propia naturaleza espiritual. Y siendo que todas las facultades de la personalidad humana fueron corrompidas por la entrada del pecado (vea la comprobación textual respecto a “una mente entenebrecida” en Ef.4:17-18, 2:1-3; respecto a las emociones o el corazón humano “de piedra” Ez.36:26, Jer.17:9; respecto a la voluntad esclavizada al pecado Jn.8:34, Rom.6:17, 20) entonces la continua inclinación de los hombres es hacia el mal y no hacia Dios. Por ello Cristo dijo: Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”; y también “ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado por el Padre”. Asimismo, la Biblia testifica que el hombre natural no puede entender las cosas que son del Espíritu de Dios porque le parecen locura. Y Cristo declaró que nadie (debido a esta incapacidad) podía ver o entrar en el reino de los cielos, sin ser primero regenerado (lo cual no es potestativo de los hombres, sino solo de Dios. Vea Jn.1:13, 3:6). Igualmente Pablo declaró que los hombres están cegados y no pueden ver las cosas espirituales a menos que reciban la iluminación del Espíritu Santo 2Cor.4:4- 6. Además, el albedrío o voluntad humana no actúa como una entidad independiente o soberana en la personalidad humana, siempre obedece los deseos de la mente y del corazón; es decir, nunca es libre. Por lo tanto, no sabemos cómo se atreven algunos a enseñar que la salvación dependa del hombre y de su libre albedrío. Parece que los métodos modernos de evangelismo están encaminados a obtener éxito y decisiones para Cristo, pero no personas regeneradas por la verdad de Dios. Esta enseñanza del supuesto libre albedrío es lo que guía a muchos hombres “a aplazar su decisión” hasta el último momento de su vida, como fueron enseñados a que depende de ellos, no es extraño que razonen así. Tal enseñanza del supuesto libre albedrío,

se parecemucho a la voz mentirosa del enemigo en el jardín del edén, cuando dijo al hombre que no pasaría nada con la desobediencia, sino que serían como dioses “sabiendo el bien y el mal”. Juzgue el lector tales enseñanzas a la luz de las Escrituras].

Juzgando con los mismos estándares, los campeones del Calvinismo son Los Bautistas misioneros, Los Bautistas Primitivos, los Episcopales, Los Presbiterianos, Las Iglesias Reformadas y algunos otros pequeños grupos. Es indudablemente verdad que muchos predicadores en los grupos calvinistas se han separado de su fe histórica, y no muchos enseñan lo que se comprometieron a enseñar. En muchos casos tienen un credo calvinista y un clero arminiano.

LA SOBERANIA DE DIOS UNA GRAN DOCTRINA

Hace algún tiempo leímos acerca de alguien que clamaba por las “grandes doctrinas”. Pues bien, la doctrina de la soberanía de Dios es una gran doctrina. Es también muy grande para nosotros aún el tratar de definirla. Pero los dos textos citados al principio del capítulo (y muchos otros) la declaran y la afirman. El Sr. Spurgeon se deleitaba en proclamar esta gran doctrina, y él podía hacerlo mejor que cualquier persona que conozcamos. El lector hará bien en leer y considerar el siguiente párrafo de la pluma del Sr. Spurgeon, llamado príncipe de los predicadores:

“No hay atributo más reconfortante para los hijos de Dios que la soberanía de Dios. Bajo las circunstancias más adversas, en medio de la prueba más severa, ellos saben que la soberanía de Dios ha ordenado estas aflicciones, que la soberanía gobierna sobre ellos, y que la soberanía les santificará por completo. Por otro parte, no hay doctrina más odiada por los mundanos, ni verdad de la cual hayan hecho como una pelota de fútbol, que la gran, estupenda y sobre

todo cierta, doctrina de la soberanía de Dios. Los hombres permitirán que Dios esté en cualquier parte, excepto en Su trono. Los hombres le permitirán que esté dispensando bienes y otorgando bendiciones. Le permitirán que esté en su taller ideando mundos y creando estrellas.

Le permitirán que sustente la tierra y sostenga sus cimientos, que ilumine las lumbreras del cielo, que gobierne las olas del incansable mar. Pero cuando Dios asciende a Su trono, Sus criaturas rechinan los dientes, y cuando nosotros proclamamos un Dios entronizado, y Su derecho de hacer lo que El quiera con lo que es Suyo, y disponer de sus criaturas como a El le parezca mejor, sin tener que consultarles; es entonces que somos abucheados y aborrecidos, y es entonces que los hombres vuelven sus oídos sordos para nosotros, porque Dios en su trono, no es el Dios que ellos aman. Pero es un Dios en Su trono el que nosotros amamos predicar y es un Dios entronizado en el que nosotros confiamos”.

¡Oh que un Spurgeon alcanzara hoy a las masas con esta verdad de un Dios entronizado y el hombre humillado! Para mucha gente Dios no es más que un hombre grande con mucho pueblo y para otros ni siquiera un gran hombre. En el Antiguo Testamento leemos que Dios se quejó del Israel apóstata diciendo: “Pensabas que de cierto sería yo como tú” (Salmos 50:21).

Este es el problema de hoy en día, la gente sigue pensando que Dios es también humano. Y nosotros creemos que esto explica mucho de la alarmante irreverencia del promedio de las congregaciones. Pero las Escrituras dicen: “Dios terrible en la grande congregación de los santos, Y formidable sobre todos cuantos están alrededor suyo. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Quién como tú? Poderoso eres, Jehová, Y tu verdad está en torno de ti. Tú tienes dominio sobre la bravura de la

mar: Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas” (Salmos 89:7-9).

EL SIGNIFICADO DE SOBERANIA

La soberanía de Dios puede ser definida como el ejercicio de su supremacía. Dios es el único ser supremo e independiente. El es el único en todo el universo que tiene el derecho y el poder de hacer en forma absoluta, lo que a El le place. “El no está sentado en un trono tambaleante o en uno prestado el cual tenga que dejar”. El es El único que tiene el derecho de actuar para Su propia gloria”. La soberanía de Dios significa que El hace como a El le place, siempre como a El le place y únicamente como a El le place. Dios está en control de todas las cosas y de todas las personas, y está dirigiendo todas las cosas según Su voluntad y para la alabanza de Su propia gloria. Hasta permite la ira de los hombres que le alaba, y cuando ésta ya no está en conformidad con sus propósitos, entonces no la permite (vea Sal. 76:10).

No hay alternativas o puntos intermedios entre un Dios soberano absoluto y un no Dios. Cierta vez un hombre escribió que el pensaba que Dios era soberano, pero no un soberano absoluto. Una mujer también hablaba de dos seres supremos. Pero nosotros creemos en un Dios soberano cuya voluntad no está sujeta al veto de Sus criaturas. En su poema, “Dios Siempre Existirá”, Albert Leonard Murray describe a Dios como un soberano:

“Ellos no pueden descascarar Su templo,
ni dinamitar Su trono;

Ellos no pueden bombardear Su ciudad,
ni robarle nada de Su propiedad.

“Ellos no lo pueden tomar cautivo,
ni golpearlo para ensordecerlo y cegarlo;
Ni hacerle pasar hambres para rendirlo,
ni hacerle cambiar de opinión.

“Ellos no pueden causarle pánico,
ni pueden cortarle Sus suministros;
Ellos no pueden arrebatarle Su reino,

ni hacerle daño con sus mentiras.
“Aunque todo el mundo sea destrozado,
Su verdad permanece igual,
Sus leyes justas permanecen potentes,
y ‘Padre’ sigue siendo Su nombre.
“Aunque enfrentemos guerra y lucha,
y sintamos su aguijón y su vara,
sabemos por encima de toda confusión,
que Dios siempre estará allí.”

LA SOBERANIA DE DIOS EN LA CREACION

Dios actuó como un Soberano en la obra de la creación. El no creó por necesidad, sino según su propio e imperial deseo. Y al crear, El fue completamente libre para crear lo que a El le plació. El no creó por causa de sus criaturas, porque las criaturas deben existir para su Creador y no el Creador para ellas. “Todas las cosas ha hecho Jehová por sí mismo, Y aun al impío para el día malo” (Proverbios 16:4). “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén” (Romanos 11:36). “Señor, digno eres de recibir gloria y honra y virtud: porque tú criaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser y fueron criadas” (Apocalipsis 4:11).

LA SOBERANIA DE DIOS EN ADMINISTRACION

Dios es gobernador soberano en Su universo. El está en control de todas las cosas, de todos los hombres, de los demonios y del diablo. El gobierna todas las cosas como mejor le parece a El mismo. El no busca el consejo de nadie. El controla y dirige en la esfera de la naturaleza. Las Escrituras rara vez usan la expresión “llovió” como si la lluvia se produjera a sí misma; más bien las Escrituras hablan de que Dios envía la lluvia. (Vea Mat. 5:45; Hech. 14:17; Job 28:26).

La Biblia no atribuye a las leyes de la naturaleza la repetición de las estaciones del año; dice que Dios es quien cambia

los tiempos y las estaciones (Dan. 2:21, KJV). Job no habló de su propia enfermedad como la causa de su muerte; sino que contempló a Dios y dijo: “Porque yo conozco que me reduces á la muerte; y á la casa determinada á todo viviente” (Job 30:23). Frente a muchos enemigos quienes buscaban su vida, David clamó a Dios y dijo: “En tu mano están mis tiempos” (Salmos 31:15).

Han existido demostraciones de que Dios tiene control y dirige aún a las criaturas irracionales. El cerró las mandíbulas de los leones para que Daniel no fuese herido. El dirigió a los cuervos para alimentar a Elías tal como dijo que lo haría. El causó que las vacas, contrario a su instinto natural, dejaran a sus becerros y marcharan por las fronteras de Israel con el arca de Dios (vea 1Sam. 6:1-12).

Dios también controla a los hombres, a todos los hombres, no importa si son buenos o malos, no importa si actúan individual o colectivamente. El ejerce sobre los impíos un poder restrictivo. El no les permite hacer todo lo que su naturaleza les conduciría a hacer. Dios dijo a Abimelec, “...y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases” (Génesis 20:6). Cuan frecuentemente se ha dicho que Dios no podrá infringir el libre albedrío humano. Pero, si Dios no hubiera controlado la voluntad de Abimelec, aquel rey pagano habría hecho daño a Sara. Sí, “como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová: A todo lo que quiere lo inclina” (Proverbios 21:1). Dios estaba controlando y dirigiendo la voluntad de Ciro, rey de Persia, cuando éste ordenó la edificación del templo en Jerusalén (Esdras 1). Dios estaba controlando y dirigiendo a Tito y su ejército en la destrucción de Jerusalén; sí, las Escrituras dicen que El llamó “Su

ejército” y puso fuego a la ciudad (vea Mat. 22:7).

LA SOBERANIA DE DIOS EN LA SALVACION

Por esta frase queremos significar que Dios no se encontraba bajo la obligación de salvar a sus criaturas rebeldes. Su propósito e intención de salvar fue completamente libre, para la alabanza de la gloria de su gracia. El podría haber enviado a todos los pecadores al infierno y permanecer como absolutamente justo. La salvación no puede ser por gracia y como el pago de una deuda al mismo tiempo. “Empero al que obra, no se le cuenta el salario por merced, sino por deuda” (Romanos 4:4). La soberanía de Dios en la salvación también significa que Dios salva a quien le place. “De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece” (Romanos 9:18).

“No que yo te escogiera a Tí Señor, esto no podría ser; este corazón aún estaría rechazándote, sino que Tú me escogiste a mí.

“Tu misericordia soberana me llamó, y enseñó a mi mente despertada; Porque el mundo tenía más encanto para mí, y estaba ciego a las glorias celestiales”.

LA SOBERANIA DE DIOS EN LA SALUD FISICA

Nosotros creemos de todo corazón y sinceramente en la sanidad divina, pero no tenemos paciencia con respecto a los hombres que toman la postura de sanadores divinos. Toda sanidad es

divina, con o sin el uso de medicinas. El método usual de Dios es bendecir los medios que son usados, pero algunas veces el sana sin medicinas. Más aún, El sana a algunos y deja a otros en su cama de enfermedad, o les conduce a la muerte. (Job 30:23). El es soberano en ambas cosas, en cómo y a quién sana.

En los días de los milagros públicos, Pablo tenía el don de sanar, pero no siempre podía ejercitar ese don. En Hechos 19:10 leemos acerca de un milagro especial que Dios obró por mano de Pablo, así aquellas personas fueron sanadas de sus cuerpos por el pañuelo de Pablo; pero en 2Tim. 4:20 leemos que él tuvo que dejar enfermo a Trófimo, en Mileto. Isaías prescribió una masa de higos para la llaga de Ezequías y Dios la bendijo con su curación. Pablo prescribió un poco de vino para el pobre estómago de Timoteo.

Dios sana cómo, cuándo y a quién a El le place. Veamos la oración del creyente enfermo, “Señor, si tú quieres puedes sanarme”. Puede ser que Su voluntad para usted sea que esté enfermo para traerle algún bien, y para Su gloria. Puede ser Su voluntad dejar un agujón en la carne, para la alabanza de la suficiencia de su gracia.

El orden y sustento de la creación misma descansa sobre la soberanía de Dios. Si Dios no está en control, obrando todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, entonces una absoluta oscuridad se encuentra frente a todos nosotros.

CAPÍTULO XVI

1. ¿Qué significa que la misericordia de Dios no es universal?

2. ¿Significa eso que Dios la niega a algún pecador que viene a Cristo? Explique.

3. ¿De quién tiene entonces misericordia Dios?

4. ¿Qué hace con los vasos que se reservó para mostrar en ellos su ira?

5. Defina la misericordia.

6. Describa la misericordia de Dios. Use otros textos bíblicos aparte de los expuestos.

7. Distinga entre misericordia y gracia de Dios.

8. Entre misericordia y amor.

9. Entre misericordia y paciencia.

10. ¿Como se muestra la misericordia de Dios en Cristo?

11. ¿Qué provoca o promueve en usted meditar sobre la misericordia de Dios? Explique.

12. ¿Qué es el propiciatorio?

13. ¿Qué es el propiciatorio del Antiguo Testamento, que representaba?

14. ¿Quién es en realidad el único propiciatorio verdadero del pueblo de Dios?

15. Pruebe con citas bíblicas su afirmación anterior.

CAPÍTULO XVII

1. ¿Cómo ayuda conocer la fidelidad de Dios, como te estimula, fortalece?

2. ¿Hemos sido nosotros la causa de dolores para otros debido a nuestra infidelidad? Explique.

3. Porqué o a qué aprendemos que Dios es fiel

4. Qué significa que Dios es fiel a sí mismo.

5. Que es fiel a su Hijo.

6. Porqué la fidelidad de Dios es la base de nuestra seguridad

7. En sus propias palabras, describa la paz que da a su alma saber que Dios es fiel en salvarlo.

8. ¿Preserva Dios a los que ha predestinado para vida eterna, si es así, cómo?

9. ¿Eso significa que si ellos cometen pecado los dejará tranquilamente, sin consecuencias?

10. Cómo ha sentido en su vida la fidelidad del Padre en la disciplina. Explique.

CAPÍTULO XVIII

1. ¿Es lo mismo saber mucho que ser sabio? Explique.

2. ¿En qué consiste la sabiduría de Dios?

3. ¿Cómo se expresa la sabiduría de Dios en el mundo?

4. ¿Cómo puede usted ser sabio?

5. De ejemplos de la sabiduría de Dios en la creación, partiendo de su propio conocimiento de la naturaleza.

6. ¿Qué son, el propósito, declaración y ejecución con respecto a la voluntad?

7. Cómo puede usted mostrar la sabiduría de la providencia de Dios ejecutada en su vida?

8. Muestre la sabiduría de Dios en la obra salvadora.

CAPÍTULO XIX

1. ¿Qué nos harían la justicia, santidad y poder de Dios si no fuera por su amor?

2. ¿Cómo puede Dios al mismo tiempo ser luz justa que no tiene por inocente al culpable, pero por otra parte amar a pecadores que eligió como vasos de misericordia?

3. Defina el amor de Dios.

4. ¿Cómo es el amor de Dios respecto al tiempo? Explique.

5. ¿Puede entonces algún ser humano elegido para ser amado, perder ese amor? Explique porqué o porqué no.

6. Explique el amor inmutable de Dios.

7. ¿Si no cambia, amó igual al pueblo de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento, Cómo?

8. ¿A quién ama Dios, cómo se llama este atributo?

9. ¿Qué significa que el amor de Dios es eficaz?

10. Demuestre porqué la manifestación de Cristo es el amor de Dios aplicado al creyente. Use sus propios versículos bíblicos.

11. Demuestre el amor de Dios en la adopción.

12. Hágalo ahora en la disciplina, use al menos un ejemplo personal.

13. Cómo se llama el amor de Dios por sí mismo o por criaturas sin pecado.

14. Y hacia pecadores.

CAPÍTULO XX

1. Defina Voluntad en el hombre.

2. Defínala ahora en Dios.

3. ¿Es la voluntad de Dios los accidentes, tragedias y catástrofes naturales? ¿Un Dios de amor hace tales cosas? Explique.

4. Cual distinción de la voluntad de Dios es necesaria hacer para dividir correctamente la Palabra de Verdad.

5. Qué es su voluntad Decretiva.

6. Qué es la voluntad preceptiva.

7. Si Dios decreta algo, ¿se cumplirá? ¿Cuánto tiempo dura el decreto?

8. Porqué no puede fallar la voluntad decretiva de Dios, sino que se hará lo que ha dicho.

9. ¿La voluntad decretiva puede cambia? ¿Ha decretado Dios salvar con nombre propio (es decir a personas específicamente)? Sustente su respuesta bíblicamente.

10. Es voluntad de Dios la conversión del creyente, o es decisión personal. Justifique bíblicamente.

11. Defina la voluntad perceptiva de Dios.

12. De ejemplos de la voluntad perceptiva de Dios.

13. Cual es su obligación con respecto a la voluntad perceptiva de Dios, qué significa no hacer caso de ella.

CAPÍTULO XXI

1. Cual es la diferencia entre calvinismo y arminianismo. Explique brevemente cada una.

2. Cual de las dos es su postura y porqué. Sustente bíblicamente basado en los atributos de Dios.

3. Porqué para Spurgeon la doctrina de la soberanía de Dios es la más reconfortante,

4. Sinceramente, ¿A descubierto que tal vez usted ha tenido un concepto “humano” de Dios? (es decir pensar de Dios como si él fuera humano) Cite el caso y explique porqué.

5. Defina la soberanía de Dios.

6. Explique por qué la soberanía de Dios es absoluta o no existe.

7. ¿Es soberano Dios en un mundo lleno de pecado y de ofensas contra él? ¿Qué está haciendo?

8. Es Dios soberano en un mundo lleno de tragedias y de catástrofes, no tiene el control sobre ellas, qué está haciendo?

9. ¿Es Dios soberano sobre Satanás y los demonios? ¿Porqué entonces no los destruye, qué está haciendo?

10. ¿Es soberano sobre como, cuando y a quién quiere salvar? ¿Si él a quien quiere salva y a quien no, endurece y no se salva, cómo puede ser justo?

11. ¿Cómo puede ser que juzgue al pecador, si no puede el hombre ir contra la voluntad soberana de Dios quien ha establecido que no crea? Sustente bíblicamente.

12. ¿Tenía Pablo el don de sanar? ¿Sanaba a quien quería? ¿Podía decir qué día iría a sanar? Explique.

I. LOS DECRETOS DIVINOS

LOS DECRETOS DIVINOS EN GENERAL

El decreto de Dios es su eterno plan o propósito, por el cual ha predestinado todas las cosas que suceden. Puesto que tal definición incluye muchos particulares, hablamos con frecuencia de los decretos divinos en plural, aunque en realidad existe sólo un decreto. Este decreto cubre todas las obras de Dios en la creación y la redención, y abarca todas las acciones de los hombres, sin excluir sus acciones pecaminosas. Mientras este decreto hizo cierta la entrada del pecado al mundo, no hace a Dios responsable de nuestras acciones pecaminosas. Con respecto al pecado este decreto es un decreto permisivo.

CARACTERÍSTICAS DEL DECRETO

El decreto de Dios está fundado en la sabiduría, Efesios 3:9-11, aunque no siempre lo entendamos. Fue formado en las profundidades de la eternidad, y por lo tanto es eterno en el sentido más estricto de la palabra, Efesios 3:11. Además es eficaz, de modo que todo aquello que está incluido en él, ocurre con toda certeza, Isaías 46:10.

El plan de Dios es también inmutable, porque Dios es fiel y verdadero, Job 23:13-14; Isaías 46:10; Lucas 22:22. Es también incondicional, a saber, que su ejecución no depende de acción humana alguna, sino que al Contrario es omnímodo, o sea que abarca las acciones buenas y malas de los hombres, Efesios 2: 10; Hechos 2:23, sucesos fortuitos, Gen. 50:20, la duración de la vida humana, Job. 14:5, Sal. 39:4, y los términos de su habitación, Hechos 17 :26. Tocante al pecado es permisivo.

OBJECIONES A LA DOCTRINA DE LOS DECRETOS DIVINOS

Hay muchos que no creen en esta doctrina de los decretos divinos y presentan en especial estas tres objeciones:

1. Que tal doctrina es inconsistente con la libertad moral del ser humano. La Biblia, en cambio, enseña que Dios ha decretado no tan sólo los actos libres del hombre, sino que el hombre es a pesar de todo libre en sus actos y responsable, Génesis 50:19-20; Hechos 2:23; 4:27-29. Es cierto que no podemos armonizar completamente estos dos extremos, pero es evidente en las Escrituras que el uno no revoca o invalida al otro.

2. Que tal enseñanza hace a los hombres negligentes en buscar su salvación. Los que así razonan añaden que si Dios ya ha determinado de antemano los que han de ser salvos y los que no lo serán, es indiferente todo lo que éstos puedan hacer. Este razonamiento es erróneo, ya que ningún hombre sabe lo que Dios ha decretado respecto a él. Además, Dios ha decretado no solamente el destino final del hombre, sino también los medios por los cuales tal destino se nevará ~ cabo. Puesto que el fin fue decretado solamente como resultado de los medios prescritos, más bien es un estímulo a usar tales medios que un motivo para desanimarnos en su uso.

3. Que hace a Dios autor del pecado. Lo único que se puede decir sobre este decreto es que hace a Dios el autor de seres morales libres, y que éstos son en sí los autores del pecado. El pecado se hizo cierto por decreto divino, pero Dios mismo no lo produjo por su acción directa. Debemos admitir que el problema sobre la relación entre Dios y el pecado es en todo caso un misterio que somos incapaces de resolver.

LA PREDESTINACIÓN

La predestinación es el plan o propósito de Dios con respecto a sus criaturas morales. La predestinación tiene que ver con todos los hombres, buenos y malos, los ángeles y los demonios, y con Cristo como Mediador. La predestinación incluye dos partes: la elección y la reprobación.

LA ELECCIÓN. LA BIBLIA NOS HABLA DE LA ELECCIÓN EN MÁS DE UN SENTIDO:

1. La elección del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento para ser el pueblo de Dios, Deut. 4:37; 7:6-8; 10:15; Óseas 13:5.
2. La elección de ciertas personas para un servicio u oficio especial, Deut. 18:5; 1 Sam. 10:24; Sal. 78:70; y
3. La elección de individuos para la salvación, Mateo 22:14; Romanos 11:5; Efesios 1:4. Es a esta fase última a la que nos referimos ahora y puede ser definida como el propósito eterno de Dios para salvar a algunos seres humanos de entre la raza humana en y por mediación de Cristo.

LA REPROBACIÓN

La doctrina de la elección implica por naturaleza que Dios no se propuso salvar a todos los hombres. Si era su propósito salvar solamente a algunos, era también natural que no salvara a los otros. También esto está de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras, Mateo 11:25-26; Romanos 9:13. 17, 18, 21, 21; 11:7, 8; 2 Pedro 2:9; Judas 4. La reprobación ha sido definida como al propósito eterno de Dios de pasar por alto en la operación de su gracia especial a algunos hombres, y de castigarlos por sus pecados. Existe pues en la reprobación un doble propósito: 1) pasar a algunos por alto con respecto al don de su gracia salvadora; y 2) castigarlos por sus pro:" píos pecados.

Se ha dicho con frecuencia que la doctrina de la predestinación abre las puertas a la acusación de que Dios es injusto, pero no podría existir un equívoco mayor que éste.

El único motivo que nos permitiría hablar de injusticia divina sería solamente en el caso de que el hombre tuviera algún derecho sobre Dios, y en el caso de que Dios le debiera al hombre su eterna salvación. Pero puesto que todos los hombres, sin excepción, han perdido el derecho a las bendiciones de Dios, la situación es muy diferente. Nadie tiene el derecho más mínimo a pedir cuentas a Dios por el hecho de haber elegido a algunos y rechazado a otros. Dios habría continuado siendo perfectamente justo, si no hubiera salvado a ninguno, Mateo 20:14-15; Rom. 9: 14-15.

TEXTOS PARA APRENDER DE MEMORIA SOBRE EL DECRETO DIVINO EN GENERAL

1. Efesios 1:11. «En él digo, en quien asimismo tuvimos suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad».
2. Salmo 33:11. «El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones».
3. Isaías: 46:10. «Que anunció lo por venir desde el principio, y desde antiguo lo que aun no era hecho; que dijo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quisiere».

LA PREDESTINACIÓN

1. Efesios 1:11. Véase más arriba.
2. Salmo 2:7. «Yo publicaré el decreto: Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy».
3. Efesios 1:4-5. «Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mácula delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad».
4. Romanos 11:5. «Así también, aun en este tiempo han quedado reliquias por la elección de gracia».
5. Romanos 9:13. «Como está escrito: A Jacob ame. mas a Esaú aborrecí».
6. Romanos 9:18. “De manera que del quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece”

PARA ESTUDIO BIBLICO ADICIONAL

1. ¿Es la presciencia lo mismo que la predeterminación o predestinación? Hechos 2:23; Rom. 8:29; 11-2; 1 Pedro 1:2.
2. ¿En qué forma nos enseña la Biblia que Cristo fue asimismo el objeto de la predestinación? ¿En qué sentido debemos interpretar Salmo 2:7; Isaías 42:1, 1 Pedro 1:20; 2:4?
3. ¿Qué indicaciones tenemos de que también los ángeles fueron objetos de la predestinación? ¿Qué debemos pensar de 1 Timoteo 5:21?

PREGUNTAS PARA REPASO

1. ¿Qué cosa es el decreto divino?
2. ¿Por qué hablamos algunas veces de «decretos en plural»?
3. ¿Cuáles son las características del decreto?
4. ¿Cuál es la naturaleza del decreto divino concerniente al pecado?
5. ¿Qué objeciones se han levantado en contra de la doctrina de los decretos'?
6. ¿Qué podemos decir en respuesta a las mismas?
7. ¿Qué relación existe entre la predestinación y el decreto divino en general?
8. ¿En que forma debemos interpretar la predestinación de los ángeles y la de Cristo?
9. ¿En que formas nos habla la Biblia sobre la elección?
10. ¿Qué está incluido en la reprobación, y que pruebas tenemos de ello?
11. ¿Significa injusticia por parte de Dios la doctrina de la predestinación? ¿Por qué no?

II. LA PROVIDENCIA

Puesto que Dios no sólo creó al mundo sino que también lo sostiene, la doctrina de la creación nos conduce lógicamente a la doctrina de la providencia. Podemos definirla así: La providencia es aquella operación divina por la cual Dios cuida de todas sus criaturas, manifiesta su actividad en todo lo que ocurre en el mundo, y dirige todas las cosas hacia un fin predeterminado. Esta doctrina incluye tres elementos, el primero es el ser divino, el segundo su actividad, y el tercero es el propósito de todas las cosas.

LOS ELEMENTOS DE LA PROVIDENCIA DIVINA. PODEMOS DISTINGUIR TRES:

LA CONSERVACIÓN DIVINA

Es aquella obra continua de Dios por la cual sostiene todo lo que existe. Aunque el mundo tiene una existencia diferente del ser divino y no es parte de Dios, a pesar de todo la base de esta existencia continua del mundo es Dios mismo. Permanece así porque Dios manifiesta continuamente su poder, por el cual todas las cosas retienen su ser y su actividad. Encontramos tal doctrina en los pasajes siguientes: Salmo 136:25; 145:5; Nehemías 9: 6; Hechos 17:28; Colosenses 1:17; Hebreos 1:3.

LA CONCURRENCIA DIVINA

Es aquella obra divina por la cual Dios coopera con todas sus criaturas y hace que obren precisamente tal como obran. Ello implica que hay causas secundarias en el mundo como los poderes de la naturaleza y la voluntad humana, pero afirma que los tales no actúan independientemente de Dios. Dios obra en cada acto de sus criaturas, no solamente en sus actos buenos sino también en los malos. Dios los estimula para la acción, acompaña tal acción en todo momento y hace que tal acción sea eficaz. De todos modos no debemos suponer que Dios y hombre sean causas iguales; Dios es la causa primaria y el hombre la causa secundaria. Tampoco debemos concebir tal cooperación como si cada agente hiciera una parte de la misma. Toda obra es enteramente un acto de Dios y un acto del hombre en su totalidad. Además, deberíamos tener presente que esta cooperación no hace a Dios responsable de los actos malos del hombre. Encontramos las bases de tal doctrina en las Escrituras, Deuteronomio 8:18; Salmo 104:20, 21, 30; Amos 3:6; Mateo 5:45; 10:29; Hechos 14:17; Filipenses 2:13.

EL GOBIERNO DIVINO

Es la actividad continua de Dios por la cual gobierna todas las cosas de modo que sirvan para el objeto por el cual fueron creadas. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos presentan a Dios como Rey del universo. Dios adapta su gobierno a la naturaleza de las criaturas que El rige. Así su gobierno físico difiere de su gobierno del mundo espiritual. El gobierno divino es universal, Salmo 103: 19; Daniel 4:34-35, e incluye los seres más insignificantes, Mateo 10:29:31, y aun aquello que parece accidental, Proverbios 16:33. Asimismo tiene que ver con las obras buenas y malas del hombre, Filipenses 2:13; Génesis 50:20 y Hechos 14:16.

FALSOS CONCEPTOS SOBRE LA PROVIDENCIA DIVINA

Al estudiar la doctrina de la providencia debemos evitarnos contra dos errores:

EL ERROR DEÍSTA

Los deístas enseñan que Dios sólo se preocupa del mundo de un modo muy general. Dios, según ellos, creó al mundo, estableció sus leyes, lo puso en movimiento, y luego lo abandonó. Es decir, le dio cuerda como si fuera un reloj y dejó que siguiera su curso. Sólo cuando algo se desequilibra Dios interviene en su curso normal. Dios es pues un Dios alejado del mundo.

EL ERROR PANTEÍSTA

El panteísmo no reconoce la diferencia que existe entre Dios y el mundo. Al hacer tal cosa, los identifica y no deja lugar para la obra de la providencia divina en el verdadero sentido de la palabra. El panteísmo enseña que en un sentido estricto no existen causas secundarias y que Dios es el autor directo de todo lo que ocurre en el mundo. Así aun los actos que atribuimos al hombre son realmente actos divinos. Dios es sólo un Dios que está cerca y no lejos de nosotros.

LA PROVIDENCIA EXTRAORDINARIA O MILAGROS

Distinguimos entre la providencia general y la especial, y en esta última los milagros ocupan un lugar importante. El milagro es una obra sobrenatural de Dios, es decir, una obra que Dios ejecuta sin la mediación de causas secundarias. Aun cuando Dios aparentemente usa causas secundarias en la ejecución de milagros, lo hace de forma tan extraordinaria, que tal obra es siempre algo sobrenatural. Algunos niegan los milagros diciendo que rompen las leyes de la naturaleza, pero se hallan en un grave error. Las leyes de la naturaleza simplemente representan la forma ordinaria en el método de obrar divino. El hecho de que Dios obra generalmente de acuerdo a un orden definido, no significa que Dios no pueda apartarse del orden establecido sin frustrarlo o estorbarlo, para efectuar obras extraordinarias. Por ejemplo, cualquier hombre puede levantar su mano y arrojar al aire una pelota a pesar de la ley de la gravedad, y sin estorbarla. Ciertamente, los milagros no son imposibles para un Dios omnipotente. Además, los milagros son medios de la revelación divina. Números 16:28; Jeremías 32:20; Juan 2:11; 5:36.

TEXTOS PARA APRENDER DE MEMORIA

LA CONSERVACIÓN DIVINA

1. Salmo 36:6b. «Oh Jehová, al hombre y al animal conservas».
2. Nehemías 9:6. «Tú oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas».
3. Colosenses 1: 17. «y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten».

CONCURRENCIA

1. Deuteronomio 8:18a. «Antes acuérdate de Jehová tu Dios: porque él te da el poder para hacer las riquezas».
2. Amós 3:6. «¿Tocarás la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?»
3. Filipenses 2:13. «Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, por su buena voluntad».

GOBIERNO

1. Salmo 103:19. «Jehová afirmó en los cielos su trono; y su reino domina sobre todos».
2. Daniel 4:3b. «Su reino sempiterno, y su señorío hasta generación y generación».
3. 1 Timoteo 6:15. «La cual a su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo Poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores».

LOS MILAGROS Y SU PROPÓSITO

1. Éxodo 15: 11. «¿Quién como tú, Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en loores, hacedor de maravillas?»
2. Salmo 72:18. «Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel, que sólo hace maravillas».
3. Marcos 2:10. «Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados (dice al paralítico): A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho y vete a tu casa».
4. Juan 2:11. «Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él».

PARA ESTUDIO BÍBLICO ADICIONAL

1. Cite algunos ejemplos de la providencia especial. Véase: Deuteronomio 2:7, 1 Reyes 17:6; II Reyes 4:6; Mateo 14:20.
2. ¿En qué forma nuestra fe en la providencia divina debería afectar los cuidados de la vida? Isaías 41:10; Mateo 6:32; Lucas 12:7; Filipenses 4:6-7; 1 Pedro 5:7.
3. Cite algunas de las bendiciones de la providencia divina. Véase Isaías 25:4; Salmo 121:4; Lucas 12: 7; Deuteronomio 33:27; Salmo 37:28; n Timoteo 4: 18.

PREGUNTAS PARA EL REPASO

1. ¿Qué relación existe entre la doctrina de la providencia y la de la creación?
2. ¿Qué cosa es la providencia divina?
3. ¿Qué diferencia existe entre la providencia general y la especial?
4. ¿Quiénes son objeto de la providencia divina?
5. ¿Cuáles son los tres elementos de la providencia y en qué se diferencian?
6. ¿Qué debemos pensar sobre la concurrencia divina?
7. ¿Hasta qué punto se extiende el gobierno divino?
8. ¿Qué es un milagro y cuál es el propósito de los milagros bíblicos?
9. ¿Por qué motivos hay personas que consideran los milagros como algo imposible?